

**SANTIAGO GAPP**



**CARTAS E  
INTERROGATORIOS**

## **SANTIAGO GAPP**

### **CARTAS E INTERROGATORIOS**



**Wattens. Tirol (Austria)**

### **Introducción**

Esta doble antología de escritos del mártir Santiago Gapp SM, las cartas y los interrogatorios que sufrió de parte de la Gestapo antes de su condena a muerte y de su ejecución, no son sino un adelanto de un libro crucial. Este será la publicación completa, por una parte, de sus escritos y por otra, de lo que se escribió sobre él en el momento dramático de su testimonio de fe ante los crímenes del nazismo y la terrible segunda guerra mundial.

### **1.- El beato Jakob Gapp (1897-1943)**

El sacerdote marianista Santiago Gapp (2.07.1897-13.8.1943)<sup>1</sup>, vivió y dio su testimonio de fe y santidad en medio del más convulso y terrible medio siglo de la historia de Europa. Ya en siglos anteriores, guerras de dimensiones europeas habían ido trazando sucesivamente fronteras con frecuencia como cicatrices no curadas, pero lo sucedido en estos años, además de extender los conflictos europeos por todo el mundo, supuso un cataclismo social y cultural como jamás había sucedido.

A la vez que en el s. XX se desarrollaban en Europa y en el mundo los progresos en las comunicaciones, las ciencias, la medicina, las energías, las máquinas y las artes, aparecieron nuevas y graves tensiones entre los habitantes y los pueblos de Europa que estallarían con una violencia sin precedentes. Estas tensiones estuvieron animadas además por el pensamiento y los lenguajes de las ideologías, que se hicieron extremas y agresivas, afectando a individuos, sociedades y campos de batalla. Estallaron también los nacionalismos con su vertiente ideológica y su segunda vertiente irracional de los sentimientos. En siglos anteriores hubo guerras europeas de religión entre diferentes confesiones, pero ahora la misma religión de personas y pueblos fue atacada con violencia por quienes veían en ella un obstáculo para dominar el mundo.

---

<sup>1</sup> Para conocer en su conjunto la vida del beato mártir Jakob Gapp: la breve pero valiosa biografía del P. José María Salaverri SM, *Santiago Gapp. Pasión por la verdad frente al nazismo*, PPC, Madrid 1996. Jakob Gapp, que amaba las lenguas, gustaba traducir su nombre según el país donde se encontraba. En España se hacía llamar Santiago; en Francia, Jacques; en inglés firma James; en el dialecto del Tirol, Jagggl.

Envuelto y arrastrado por esta vorágine de acontecimientos vivió Jakob, séptimo hijo de Martin y Antonia Gapp, nacido en una familia obrera de Wattens, en las montañas del Tirol en Austria, pero cuyo recorrido humano fue tomando dimensiones europeas. Siendo un hombre sencillo y nada célebre, pero siempre inquietante, su muerte martirial en la prisión de Plötzensee en Berlín, es una luz de fidelidad y amor para el mundo y la cultura surgidas después, cuando amainó la tempestad. La Iglesia católica, al declararlo beato (24.11.1996), nos lo presenta como modelo, guía e intercesor para cualquier época de convulsiones y crisis.

Tras su detención en Hendaya, interrogatorios, condena a muerte y ejecución en Berlín, eran pocos los documentos que tenía la Compañía de María para saber exactamente lo que ocurrió y en qué condiciones había muerto. La carta a su familia en el día de su ejecución era un texto extraordinario, pero más allá de esta solitaria carta, teníamos numerosas incógnitas sobre el desenlace de su vida. Pocos años antes de que cayera el muro de Berlín (1991) y los archivos alemanes del este se abrieran públicamente a los investigadores, ya existía en Alemania, un archivo decisivo de los aliados<sup>2</sup>. Al iniciarse la Causa de Gapp se investiga en Alemania y aparece en el *Berlin Document Center* todo lo que necesitábamos: las actas de los interrogatorios, el acta de la condena a muerte, su testamento, el acta de la decapitación y la carta al P.Jung el día de su ejecución. A partir de ese momento la causa martirial en Roma, se acelera y culmina con la declaración de martirio y su beatificación (1996).

Los escritos del beato Jakob Gapp fueron primeramente recogidos en 1987 por el vicepostulador de la causa, el P. Josef Levit SM y publicados en alemán en la «Copia pública» de Viena, así como en latín en la «Positio» de Roma.

Está en curso la edición de los escritos completos de Gapp y sobre Gapp, que serán un complemento importantísimo a las biografías que se están escribiendo estos años. La «Positio» es el libro más completo e importante sobre su vida y los escritos para conocerlo, pero al no estar al alcance del gran público por su reducida edición, tenemos al menos estas otras obras.

En estas páginas se transcriben extractos del libro sobre los escritos de Santiago Gapp, en curso de edición. Son los siguientes: Introducción a su biografía, contexto político, las cartas anteriores a su detención y en el día de su ejecución, referencias de los destinatarios de las cartas, actas de los interrogatorios en la Sede de Seguridad del Reich, acta de la condena judicial a la pena de muerte, testamento, legado, rechazo del indulto, y acta de la ejecución de la sentencia de pena de muerte.

## **2.- El ascenso de Hitler, el nazismo y el inicio de la Segunda guerra mundial, contexto histórico de su exilio y martirio**

**El *Anschluss*, la *Anexión de Austria por Alemania*, es el desencadenante del conflicto del beato Jakob Gapp.** En 1938 Hitler, nacido y bautizado como católico en Austria, apartado de toda religión, y ejerciendo su política en Alemania (*Führer* y Canciller del Tercer Reich desde 1932), tras ejercer presiones políticas, propagandísticas, sociales, terroristas y militares, fuerza el *Anschluss*, la *Anexión* de Austria al Tercer Reich. Se saltaba así los tratados europeos del final de la primera guerra. El ejército alemán entró en Austria el fatídico día 13 de marzo de 1938 y fue aclamado por la población, convencida por la propaganda de que encontraría la salvación en la persona misma del *Führer*. Todavía hoy nos deja perplejos cómo consiguieron los nazis embaucar a la población de Austria, igual que lo habían hecho ya en Alemania. Previamente el gobierno de la república austriaca había querido inútilmente justificar con un referéndum la unión de Austria con Alemania, ansiada desde hacía bastante tiempo, pero Hitler lo rechazó hasta plantearlo a su manera. La pregunta presentada a la población en el posible referéndum, era para él inaceptable y lo manipuló de modo

<sup>2</sup> El *Berlin Document Center*, que los estadounidenses habían creado al acabar la Segunda Guerra Mundial para preparar los juicios de Núremberg.

llamativamente fraudulento. Exigía que votaran a modo de plebiscito un SÍ a la Anexión como una adhesión personal a Hitler su guía, el *Führer*, como estaba ostentosamente impreso en la misma papeleta de voto que por fin los nazis organizaron para el siguiente 10 de abril. Nadie se atrevía por la violencia de los nazis a hacer propaganda en contra. La Iglesia católica se dejó arrastrar y el episcopado, para indignación del P. Gapp, aconsejó el SÍ, al que se entregó el 97,7 % de los votantes. Desapareció el nombre de Austria para ser la *Ostmark*, la *Marca del Este del Imperio*, del *Reich*, que tenía como *Führer* a Adolfo Hitler. Se impusieron las leyes alemanas, también las dictatoriales recientemente aprobadas, así como las leyes antijudías de Núremberg de 1935. Miles de judíos ya habían huido como el notable escritor Stefan Zweig, y ahora muchos otros, como Sigmund Freud, abandonaron no sin dificultades el país. Algunos judíos se quedaron heroicamente para ayudar a los suyos, como el psiquiatra vienés Viktor Frankl, testigo imprescindible del holocausto. Pero nadie, judío o no, podía mostrar una disidencia. Una férrea dictadura lo invadió todo. Se extendió por Austria la sombra del campo de concentración de Dachau junto a Munich, con el que amenazaron a Gapp sin lograr amedrentarle. A muy pocos kilómetros de donde hizo su noviciado en Austria (Greisinghof-Tragwein), los nazis abrieron en agosto de 1938 otro funesto campo de concentración, Mauthausen.

Es importante conocer más sobre el proceso del *Anschluss* para comprender cómo entonces **la vida del beato se trastocó completamente**. Entró en conflicto con sus propios hermanos marianistas, en primer lugar con su compañero y amigo, el director marianista de su colegio de Graz, que llevado de una equivocada «prudencia», según pensaba Gapp, aceptó el saludo nazi y la cruz gamada. Gapp fue enviado de inmediato a la comunidad de Freistadt, donde tampoco se ve aceptado. Aquí empieza la serie de cartas que atestiguan su drama: *¡No sé qué será de mí!*, le escribe inmediatamente a su querido superior el P. Franz-Joseph Jung, con el que había convivido en Graz y había sido su provincial y ahora era Consejero General de la Compañía de María en Nivelles, Bélgica. La carta del beato está escrita justo después del *Anschluss*, entre el 13 y el 19 de marzo de 1938. Empieza entonces un largo camino de ansiosa búsqueda entre la resistencia y la fuga, con una profunda reflexión sobre sí mismo y sobre su querida patria. Solo tiene un punto de firmísimo apoyo: su gran fe en Jesucristo.

El beato **deja momentáneamente la Compañía de María y se retira al Tirol**, al amparo de su familia, pero sigue en comunicación escrita con sus superiores y con sus familiares. A la vez hay una intensa correspondencia entre sus superiores marianistas: hasta trece cartas se cruzan el provincial de Austria y el P. Jung, asistente del Consejo General de la Compañía de María y amigo querido del beato, que reside en Bélgica. Están sumamente preocupados por los acontecimientos que está viviendo el P. Gapp. Este consigue un puesto de coadjutor en un pueblo del Tirol, donde da clase de religión en la escuela, en la que en el diálogo con los alumnos hace frente a la ideología reinante y levanta las sospechas y los ataques de un enseñante nazi que se hace con el control ideológico de la escuela. Jakob Gapp quiere a sus alumnos y no teme decirles la verdad y defender el amor a todos, a los checos y a los judíos y a explicar que Hitler no es Dios. Los niños le quieren, de lo que es ejemplo Helga Kasseroler, su joven alumna con la cual y con su familia mantendrá una delicada y cariñosa correspondencia al menos por un año. Lo expulsan de la escuela y se refugia en casa de su hermano, en su pueblo natal, Wattens. En recuerdo de su acogida le dedicará algunos libros. Allí el tercer domingo de adviento de 1938 predica en su parroquia y defiende al papa, ahora denigrado por los nazis, sobre todo después de la encíclica *Mit brennender Sorge*. Si éstos atacan los lujos vaticanos, Gapp responde entre otras cosas que tampoco la gran casa del partido de Munich es ninguna choza. Tiene que salir de inmediato de su pueblo. En contacto con su provincial y con el P. Jung y aconsejado por estos, se le propone salir de Austria y escapar a Francia, a Burdeos, donde estaba la casa fundacional de la Compañía de María y la tumba de su fundador, el beato Guillermo José Chaminade (1761-1850). A pesar de las dificultades, obtiene pasaporte y visado y el 21 de enero de 1939 sale apresuradamente de Austria en tren nocturno a Venecia y a Génova para llegar a Cannes en Francia, donde pasa unos días en la comunidad marianista, y terminar su viaje en Burdeos.

En las cartas que desde **Burdeos** escribe el P. Gapp, después del primer alivio: *estoy contento de haber escapado de Dachau* y se percibe su agitación interior: *¡Desterrado! ¡Expulsado!* Por una parte está alarmado y siente una ansiosa preocupación por la situación de Austria: *al pensar en el sufrimiento que allí oprime a todos. ¡En las consecuencias de la educación nacionalsocialista de nuestra juventud!* Por otra parte, está su dificultad para encajar en una comunidad diferente en el ambiente francés de entreguerras. Afortunadamente conoce bien la lengua francesa y piensa que puede de inmediato incorporarse a la actividad pastoral de una iglesia-capilla regentada por los marianistas (La Magdalena) en el centro antiguo de Burdeos, pero tropieza con la dificultad de no disponer de un puesto de trabajo definido. Está deseando tener actividad sacerdotal y no encuentra el modo. Se siente inútil, de sobra. Nunca ha tenido paciencia. En la dificultad tiene sólo un punto de apoyo: el amor a su Salvador, como lo expresa en sus cartas. Empieza una fuerte nostalgia que se convertirá en casi permanente hasta el final, lamentando haber dejado la patria en tan mala situación y no poder hacer nada por ella. Y en medio están las dudas sobre lo que Dios quiere de él: *Pero yo me digo: ¿Quiere el buen Dios que tú vuelvas a tu patria? Eso es lo principal.* Desde Burdeos escribe a su familia una concisa confesión de fe que repetirá con convicción por escrito hasta en cinco ocasiones incluso el día de su ejecución: ***¡Todo pasa, solo el cielo permanece!***

Los comprensibles conflictos con los hermanos marianistas los vive dramáticamente. Sus cartas, principalmente a su superior, los manifiestan. Se imagina entonces que en España, a tan pocos kilómetros de Burdeos podrá encajar mejor, y además allí necesitan de nuevo hermanos para reactivar todas las obras al acabar la guerra de aquel país. Siempre le han interesado los idiomas y como ya había estudiado italiano, ahora habla también algo de español que practicó un poco con hermanos españoles en el seminario de Suiza. Como se le acaba el visado francés, pide permiso a sus superiores, solicita el visado pertinente y entra en España en mayo de 1939, tres meses antes de que empiece la Segunda Guerra Mundial.

### **Tres años de conflicto constante consigo mismo en España**

En España ha terminado un mes antes la Guerra Civil<sup>3</sup>. A todas partes donde llega el fugitivo, produce la impresión de una gran fe y de profunda religiosidad aunque muestra enseguida su agitación interior. Sus primeras reacciones en España, en San Sebastián, son complejas. Rápidamente es informado por los hermanos de la reacción de la Iglesia española durante la guerra. Aún tiene que hablar con el provincial de España y recibir un destino, aunque sea provisional. Sus cartas reflejarán cómo en medio de la inseguridad y la desorientación en que vive, intenta confiar en que todo puede ir bien, puesto que obedece a la voluntad de Dios. Pero no vive una tranquila confianza, sino una nerviosa búsqueda.

### **Cádiz**

A los pocos días lo vemos en su primer destino en el extremo sur de España, Cádiz, ciudad andaluza de historia milenaria, puerto en el océano. En medio del choque cultural, que se manifiesta incluso somáticamente, se produce el tan temido acontecimiento, el estallido de la presentida Segunda Guerra Mundial con el ataque de Alemania a Polonia el 1.9.1939. Apenas dos semanas antes, Alemania había firmado con la Unión Soviética un pacto de no agresión con unos acuerdos, por el momento secretos, de repartirse Polonia. Este sería el «cuarto» reparto de Polonia<sup>4</sup>. Pasadas dos semanas, los soviéticos, con el falso pretexto de defender

<sup>3</sup> Gapp llega a España recién concluida la guerra y también encuentra en España dificultades por parte de hermanos que han sufrido mucho y que habían visto en la Alemania nazi una ayuda fundamental para la victoria del bando nacional. Para comprender la situación de los marianistas en España a la llegada del P. Gapp: Antonio Gacón SM, *Historia general de la Compañía de María III/2*, cap.9º. Servicio de Publicaciones Marianistas, Madrid 2013.

<sup>4</sup> Las *Particiones de Polonia* son los términos empleados para designar las divisiones sucesivas de la *República de las Dos Naciones* en el s. XVIII entre Rusia, Prusia y Austria que llevaron prácticamente a la final desaparición del país. Tras su independencia en 1918, Polonia volvió de nuevo al mapa de Europa. Justo antes del ataque alemán a Polonia, con el pacto Ribbentrop–Molotov, se ponía en

a la población rusa o ucraniana del este de Polonia, invaden el país sin declaración de guerra. El posterior comportamiento soviético será deleznable. Jakob Gapp, que ahora en España se hace llamar Santiago, está consternado del ataque de sus paisanos movilizados a los «pobres polacos», lo que le exaspera. La distancia no amortigua la tensión y el miedo, sino los acrecienta. Cuando en los puertos de la bahía de Cádiz ve barcos con destino a Alemania o a Italia surge en él un incontenible deseo de volver a Austria a pesar de los peligros de un viaje por mar en medio de la guerra. Sueña con que todo es posible. Se encuentra tan mal que no puede soportar ni el clima ni los mosquitos ni las costumbres ni el calor. Y el miedo de no soportarse a sí mismo a la vez que el doloroso deseo de ser de verdad fiel a la voluntad de Dios: *La voluntad de Dios ha de ser siempre lo primero. La perspectiva de la eternidad es la única correcta*, le escribe al P. Jung recordándole lo que el mismo superior le había escrito en 1925, cuando el beato estaba en Antony para profesar sus votos perpetuos: *¡Todo pasa, solo el cielo permanece!* Esta sería su gloriosa profesión de fe final al borde de la muerte. Pero ahora las sombras se ciernen sobre el exilado. Así lo manifiesta en sus cartas desde Cádiz. Todos estos sufrimientos se confunden y confunden a los hermanos de Cádiz, que comprenden que allí no puede seguir.

### De nuevo San Sebastián

Los superiores acaban enviándolo a San Sebastián, en el norte de España, en la frontera con Francia, la primera comunidad a donde llegó cuatro meses antes desde Burdeos. En todas partes empieza con ánimo, pero pronto su frágil carácter se siente a disgusto, tanto por su falta de habilidad en la enseñanza como por sus diferencias ideológicas, que le causan conflictos y disgustos. Todo ello además agudizado, por las noticias alarmantes tanto de sus allegados de Austria como por las que recibe en las informaciones de la guerra. Su inseguridad le hace imaginar posibles nuevos escenarios de supervivencia. Propone a sus superiores irse, ya que no es posible a Inglaterra, a los Estados Unidos, lo que tampoco es posible. Acaba proponiendo y decidiendo, en contra de los que le aconsejan, dejar la comunidad y marchar no lejos de San Sebastián, a Lequeitio, pequeño puerto pesquero, para ser preceptor particular de una familia hispano austriaca. Es un exilado ahora exclaustrado, en continuo exilio.

### Lequeitio

Julio de 1940. El beato ha dejado la comunidad marianista de San Sebastián y está en Lequeitio como educador en una familia. Pide y le conceden la exclaustración. Vive en gran inseguridad, reside en una comunidad de Trinitarios en cuyo colegio enseña. Pero está inquieto e infeliz, piensa en volver a Austria, busca un obispo que le acoja, en Austria o en España. O quizá en Brasil, donde conoce a un benedictino tirolés. *Bueno, a veces siento una nostalgia terrible. Me parece que mi vida está desgarrada de no poder volver a mi país. Ya pienso más bien en la eternidad. ¡Felices los que descansan en paz!(...) Siento ser separado para siempre de mi Congregación en la cual entré hace veinte años (...). Le pido a Vd. muy estimado P. Provincial, considere mi situación (...). A menudo algo le parece a uno en verdad disparatado y me resulta muy difícil creer en la Providencia, pero cuando se abarca con la mirada un período de la vida, se ve mejor la guía de la mano de Dios (...). No puedo encontrar mi camino.*

### Valencia

Pide el reingreso y vuelve a comunidad, primero en San Sebastián, en junio de 1941. A la vez está empezando una nueva fase de la guerra, el ataque alemán a la Unión Soviética, una nueva razón de zozobra para el beato. Desde mitad de septiembre está en la comunidad del **colegio marianista de Valencia (calle Caballeros 39)**. Entre las cartas hay dos nuevas que escribe al P. Jung. En sus cartas se reflejan al principio sus esperanzas, luego sus sufrimientos

---

marcha una nueva repartición para hacerla desaparecer, la cuarta, que no quedó reparada al final de la guerra sino que se resolvió a gusto de Stalin.

y su inseguridad. *El último cambio ha sido bueno y muy profundo y más doloroso que todos los demás!* Hacia enero de 1942 se siente contento. El Inspector de la provincia anota: *Religioso que hace todo lo posible en esta comunidad de Valencia; acierta con los alumnos; goza de la confianza de los hermanos que se confiesan con él, así como un gran número de niños. Siempre un poco original en su manera de pensar y de hablar, pero muy bien, humilde y dócil a la dirección.* Pero en la primavera todo cambia y una nube de tristeza le envuelve. *Me he entregado totalmente a la voluntad de Dios. (...) Lamentablemente no me va bien (...) He deseado la muerte y he rezado a Dios que me deje morir. ¿Sabe usted cuánto fatiga una vida así?* Entrevé el martirio: *Mi ideal sería entregar la sangre por Cristo y por la Iglesia.* Su situación empeora. La comunidad, que admira su fidelidad religiosa y su celo, pero que también se da cuenta de la tensión en que vive, su falta de acierto con los alumnos y está muy preocupada por sus abiertas declaraciones de la situación de la guerra. Visitará con frecuencia el consulado de Inglaterra donde recibe informaciones sobre la guerra y propaganda aliada. Quisiera volver a su patria: *He dicho que estoy dispuesto a ir al frente como sanitario. Pero como sanitario, no como capellán castrense. Me parece a mí que el sanitario puede actuar más, quizá el doble. Quiero ayudar con toda el alma.* Ante alguna sugerencia provocadora de que no tiene valor para ir al frente a defender a su patria, intenta inscribirse en la División Azul<sup>5</sup>, donde no es recibido por su edad. No puede resistir el estar de brazos cruzados cuando su pueblo está en llamas.

Pero el beato también está decepcionado por España, lamenta la falta de sensibilidad social que hay, *no han aprendido casi nada de la revolución* y que también abarca a sus hermanos marianistas. Le disgusta el colegio y la educación que se da en él, que contrasta con sus proyectos de «educación social» que había trabajado durante su seminario en 1930. No es extraño que tenga tantas dudas sobre su vocación marianista y quiera abandonar la Compañía de María, pero no duda de su sacerdocio: *Brevemente: la tarea de un sacerdote no consiste hoy en hablar lindamente, sino en sufrir y morir por amor a Dios, a Cristo, a la Iglesia católica y a la patria (...) Hoy es tiempo de hechos y de querer entregarse a sí mismo heroicamente por el más alto bien que hemos recibido de Dios. No me olvido que soy en primer lugar sacerdote católico, en segundo, tirolés y en tercero, alemán (...)*

Al lado de estas decididas manifestaciones de enérgica fe, sus cartas nos revelan también sus debilidades y defectos, tan visibles como sus cualidades. Tenemos con ello una buena oportunidad para reflexionar en lo que es la santidad, abandonando la falsa visión de pensar que los santos son personas sin defectos. Su santidad es la victoria de la gracia que va más allá de las debilidades sin eliminarlas completamente. No nos extrañamos de que los hermanos de Valencia estén asustados de que desee abandonar la Compañía de María, ya no se atreven a confesarse con él y recelen de su exceso de confianza ante las **visitas de unos pretendidos judíos austriacos que desean convertirse y que resultarían ser los espías que llevarían a cabo su fatal secuestro.** Respecto a estos «buenos amigos» podemos leer en una tarjeta lo engañado que se encuentra. Y también está la desconcertante **aparición del tan sospechoso y siniestro P. Lange**<sup>6</sup>, desde cuya casa parece tramarse una trampa. ¿Pudo ser él el confesor que le aconsejaba que abandonara la Compañía de María? *Me parece y también mi confesor me lo ha dicho, que verdaderamente yo no estoy llamado a la S.M. Mi confesor piensa que incluso si no tuviera ninguna dificultad para la educación no sería idóneo para la S.M. Me conoce y conoce a la Compañía, por eso puedo tomar en algo*

<sup>5</sup> Aunque España tuvo oficialmente una postura de neutralidad en la Segunda Guerra Mundial, no ocultaba su apoyo al Eje. Cuando en junio de 1941 Alemania atacó a la Unión Soviética envió una división de voluntarios españoles al frente oriental, la llamada *División Azul*.

<sup>6</sup> El P. Agustín Lange, sacerdote religioso alemán, entonces en Valencia, con quien se entrevistaba el beato, sería expulsado de su orden religiosa al acabar la guerra, cuando fue buscado por los aliados como agente de la Gestapo. Se refugió durante algún tiempo en América Latina y volvió para morir, a España, acogido como residente en un convento de otra congregación (información del P. José María Salaverri en *Zaragoza, S. M.* 240,1-4. Cfr. AGMAR, GAPP, 7D6.2.1-). Su nombre aparece por primera vez en el interrogatorio de Berlín.

*su palabra*. Sintiendo tan solo, se apoya en lo que le sugiere el tal confesor que le habla en su propio idioma y no en lo que le indican los hermanos, que le dicen la verdad. Los superiores de Bélgica están cada vez más preocupados por él, y aunque han tratado tantas veces de acompañarlo sienten ya que no pueden hacer nada, y así se dirigen al superior de la comunidad de Valencia: *Deje al otro que haga la locura, tras la cual anda desde hace tanto tiempo. Está jugando con la S.M. de un modo indecente (4-X-42). Diga al Capellán que debe escribir sus planes a nuestros Superiores mayores y que si está en plan de marcharse, cuanto antes lo haga, mejor. Prolongar situaciones de esta naturaleza, no sirve más que de escándalo para todos (6 30-X-42)*. Esta situación sólo se resolverá en la última carta del beato, la de despedida, pocas horas antes de su ejecución. Pero ahora su crisis vocacional se agrava y el P. Gapp está en el momento de mayor debilidad, que va a ser aprovechado por sus falsos amigos para secuestrarle y entregarlo en Hendaya a la Gestapo.

### 3.- Los destinatarios de sus cartas

**3.1. P. François-Joseph Jung (1874-1960)**<sup>7</sup>. Era un religioso marianista alsaciano de lengua alemana y francesa. Había sido superior de Jakob Gapp en Graz y luego provincial de Austria. Ahora estaba en Nivelles (Bélgica), y era miembro del Consejo General. El P. Gapp lo quiere mucho y confía en él. En cuanto empieza el conflicto con los nacionalsocialistas tras el *Anschluss*, en marzo de 1938, es a él a quien escribe inmediatamente. Dos años después, a dos cartas amargas que el beato le dirige desde San Sebastián en febrero de 1940, el superior le contesta el día doce del mismo mes con admirable afecto, pero con severidad. Esto debió hacerle mella porque parece que se interrumpe la correspondencia con él durante más de un año. Lamentablemente esta es la única carta del P. Jung al beato de la que se conserva copia (12.03.1940). Otras nos hubieran servido para conocer mejor la dirección espiritual ofrecida, plausiblemente muy notable y valiosa, a la que hace a menudo referencia el P. Gapp. El beato volverá a escribirle un año después otras dos veces desde Valencia, una en tono conciliador, con ocasión de una felicitación por su santo. Por entonces el P. Jung desde la súbita muerte del Superior General P. François-Joseph Kieffer SM (19.03.1940), había quedado al frente de la Compañía como Vicario General. Dos meses después, Gapp escribe de nuevo, desgarrado por los sufrimientos, dispuesto a dejar la Compañía de María en la que parece no encontrar su sitio. Aparentemente ahí acaba la correspondencia con su superior y amigo, con el silencio estremecedor de su secuestro. Había sin embargo una última carta del beato al P. Jung, escrita desde la cárcel en Berlín en el día de su ejecución. Pero esta no llegaría su superior a leerla, porque el juez que lo condenó a muerte no permitió que fuera enviada a su destinatario. Salió a la luz sólo después de la guerra, bastante después de la muerte del P. Jung, cuando en 1987 se empezó el proceso de beatificación y apareció en los archivos del *Berlin Document Center*, que los estadounidenses habían creado al acabar la guerra para preparar los juicios de Núremberg. Es una carta llena de emoción y confianza, pidiendo humildemente perdón a su amigo, dándole generosamente las gracias y reafirmando definitivamente su fidelidad a la Compañía de María.

### 3.2. Sus parientes

**Su hermano Josef Gapp con su esposa Anna y su hija Josefina.** La gran cantidad de cartas que se conservan de las enviadas a sus parientes nos hacen ver los fuertes lazos que le unen a ellos y lo importantes que son para su vida y su vocación. No con todos sus hermanos tuvo intercambio epistolar. Uno de ellos, Josef, es el más cercano y querido. Josef, Seppl en dialecto, es el quinto de los siete hijos de Martin y Antonia Gapp. El más joven es Jakob. Con Josef tiene la mayor cercanía y confianza. Se intensifica especialmente en el

---

<sup>7</sup> P. J. Hoffer SM, *Révérénd Père François-Joseph Jung, Vicaire général de la Société de Marie*. Breve biografía escrita por el que fue Superior General de la Compañía de María. Publicación marianista sin fecha ni lugar de edición.



verano y otoño de 1938. Se conservan 32 cartas del beato dirigidas a él desde el exilio y tres a Josefina su hija, más la última, la de despedida, a su familia, a la dirección de su primo Martín Steinlechner pero estaba dirigida a todos, «primos y primas» aunque en especial a Josef: *¡Seppi, querido Seppi! ¡Cuánto he pensado en ti! No estés triste...*

En las cartas, a la vez que le narra sus aventuras y descubrimientos, también le abre el corazón con sus dudas, deseos, sueños y sufrimientos. Josef es el principal apoyo familiar de Jakob. Su hija, Josefina Gapp, después Josefina Schreck, guardó las cartas del tío Jakob. A la muerte de esta, la familia las entregó al archivo de los marianistas de Austria. Josef Gapp fue quien recibió, del simbólico legado que su hermano dejó tras su ejecución, como su hija Josefina cuenta en el testimonio del proceso de beatificación: 0,99 cruzados algo de dinero, un anillo de oro sin inscripción, el de su profesión perpetua, un rosario y un libro de preces, algunos vestidos y una sotana.

**Primos Josef y Olga Steinlechner.** Josef era hijo de una hermana de su madre. Las familias procedían del Umlberg, unas praderas no lejos de Wattens en la ladera de las montañas que miran al sur en el valle del río Inn, con un puñado de caseríos pertenecientes a la parroquia de Terfens. Durante su primer exilio de 1938, el beato pasó allí una parte del verano, ayudando a sus parientes en las tareas del campo. En otoño celebró los domingos la misa en **la capilla junto al caserío Roaner**, de la familia. Guardó un recuerdo vivo y feliz del lugar, un refugio entre gente leal y buena que le quería. En el exilio exterior soñará con volver a su país y se imagina a sí mismo sacerdote-peón de labranza en el Umlberg, exilado interior de la Alemania nazi.

En diciembre de 1938 se alojó en casa de Josef y Olga. Josef Steinlechner había luchado en la Primera Guerra Mundial y tras ella había pasado siete años cautivo en Siberia. Volvió muy marcado por ello y tenía sus propias convicciones, con sus dudas religiosas y sociales. Jakob les quería mucho y les escribe primero tres cartas. Pero Josef muere de pronto mientras él está en Burdeos en abril de 1939 y desde entonces escribe a su mujer Olga hasta veinte veces, la última desde Valencia en mayo de 1942. Se preocupa por los hijos, Hilda y Hubert, que luego serían testigos en su proceso de beatificación. También se explaya con su cuñada Olga y le cuenta sus preocupaciones y temores. En sus cartas hay con frecuencia importantes confesiones de fe. Y le escribe también su divisa: *¡Todo pasa, solo el cielo permanece!* La carta de despedida a su familia, primos y primas, tiene la dirección del cuñado de Olga en el Umlberg, Martín Steinlechner, primo de Jakob Gapp.

**Anna Pichler.** Sobrina segunda del beato de parte de los Gapp y siete años más joven, es la destinataria de muchas cartas que paradójicamente ya no existen. Fue maestra y pensaba en contraer matrimonio, hasta que falleció su prometido. *Porque temía por mí. Si él había refutado abiertamente en sus escritos la doctrina nacionalsocialista, fue muy cauteloso en sus cartas.*

**3.3. Su exalumna Helga Kasseroler.** Nacida en 1926, a los doce años fue alumna del beato en Reutte. Al ser excluido de la escuela, el beato se despidió de ella regalándole un libro dedicado. Le escribe sobre todo tarjetas postales, tanto tras su exclusión de la escuela como durante el primer año de exilio. A menudo firma como «tu antiguo catequista». Helga guardó con devoción sus cartas, fue testigo en el proceso y estuvo presente en su beatificación. El P. Gapp se dirige con afecto también a su hermanito, y sobre todo a sus padres, también amenazados por el nazismo y con los que se había encontrado en Reutte para hablar con ellos antes de su fuga a primeros de noviembre de 1938. La familia Kasseroler se trasladaría a vivir a Wattens y permaneció en estrecho contacto con la de Josep Gapp, el hermano del beato. Al llegar a su familia la noticia de su muerte, Josef fue a verla y le pidió que hiciera copias de la carta de despedida del día de su ejecución.

## CARTAS ANTERIORES A SU DETENCIÓN (Fragmentos)

### Al Superior general. Petición de votos perpetuos. Graz, 19.03.1924

Por primera vez en mucho tiempo impactaron en mi conciencia las graves palabras, sobre la responsabilidad por el modo de vida, sobre la eternidad y sobre el valor del alma.

1925. Hitler publica "Mein kampf" (Mi lucha). 1929. Pio XI, Encíclica contra el Nazismo  
1933. Hitler, canceller de Alemania. 1930. Rosenberg "El mito del siglo XX" (ideario nazi)  
Se abre Dachau para los disidentes. 1934. Munich. Noche de cuchillos largos

### Al P. Franz-Joseph Jung, consejero general de la SM. Graz, 4 de diciembre de 1937

La enseñanza de la religión me va muy bien y me entiendo con los muchachos muy bien en general. Pero tengo otra mentalidad, ajena al *Marien Institut*. Cada vez estoy más orientado a lo social. Algunos hermanos me dicen que soy extremista al respecto. Puede serlo; creo, con todo, que en esa dirección no se puede ser ligeramente extremista. Yo les podría decir también que son extremistas en la dirección contraria. No puedo realmente hacerme amigo de las costumbres convencionales de enloquecer por la reputación, o de gastar saliva adulando a los de arriba. Da a menudo la impresión de que todo depende principalmente de encontrarse bien entre los grandes, tanto eclesiásticos como del mundo. Y mucho procede además de opiniones engañosas y convencionales. Debería usted escuchar de vez en cuando a nuestro señor consejero Nagel; qué visión tiene este digno señor de lo social; cómo habla de los pobres.

1938. Marzo. «Anschluss», Anexión de Austria a la Alemania nazi. El gran golpe contra Gapp.

### A Helga. Reutte, 5 de noviembre de 1938. Tu catequista saliente, J. Gapp

¡Actúa con rectitud y no mires a nadie! ¡No pierdas de vista la meta eterna, querida Helga, para que podamos volver a vernos allá arriba sobre las estrellas!

### Cuaderno de registro de celebraciones. Roaner-Kapelle en el Umlberg, Terfens, Austria. 5. 01.1939

El abajo firmante tuvo la oportunidad de celebrar en esta capilla porque había sido destituido de su cargo de catequista de la escuela primaria y secundaria de Reutte por las autoridades escolares civiles. Debido a un sermón dado en la iglesia parroquial de Wattens el tercer domingo de Adviento, se le aconsejó al que esto escribe, que se mostrara lo menos posible en Wattens. Por esta razón ya no dijo misa en Wattens, sino que se quedó en el Umlberg durante las vacaciones de Navidad, donde disfrutó de la hospitalidad de sus parientes en los caseríos Plattner y Roaner. El 5 de enero de 1939 el que escribe estas líneas dijo todavía una misa, antes de marchar a Innsbruck para responder a una citación oficial ante la administración del distrito. Dios dé libertad y campo de trabajo, pero sobre todo coraje y satisfacción interior con los que todo se puede soportar. **¡Sufrir por Cristo es un honor!**



**Parroquia de San Lorenzo. Wattens**  
**Donde fue bautizado y ordenado sacerdote**  
**Aquí pronunció la homilía por la que fue denunciado y desterrado**

### **Al Consejero general P. Franz-Joseph Jung SM. Burdeos, 2.02.1939**

Aquí estoy muy bien alojado. La casa con la capilla, o mejor dicho, la iglesia, se encuentra en el centro de la ciudad nada lejos del puerto. La iglesia es visitada como ninguna otra. Viene la gente a los oficios, de todo Burdeos y de sus alrededores, sobre todo a confesarse. Es como un lugar de peregrinaciones muy visitado. La Madeleine – la iglesia de la Magdalena – es muy conocida a causa del P. Chaminade. Nosotros los sacerdotes tenemos licencias especiales para confesar allí. Eso quiere decir confesar durante horas y horas.

### **Al P. Jung. Burdeos (La Magdalena), febrero.1939**

Estoy contento de estar en esta comunidad para poder tener una vida regular e interior. Preferiría ciertamente poder trabajar en mi patria, pero eso no se puede hacer sin correr el peligro de que lo envíen a uno a un campo de concentración, a no ser que tenga que renegar y callar acerca de principios de importancia capital. Estoy contento de haber escapado de Dachau. Me habían amenazado más de una vez con llevarme allí. Estaba dispuesto a hacerme francés, tanto como lo fuera posible; adaptarme totalmente. Pero la palabra de un hermano mayor de aquí, sacerdote, que opinaba que no se debe decir que uno es alemán o austriaco, para no perjudicar a la buena fama de la Madeleine, me ha hecho callarme, pero me ha llevado a una cerrada oposición. ¡Sigo siendo austriaco alemán! Prefiero trabajar como peón de labrador en mi país, que negar lo que soy. Si sufrí en mi tierra por causa de la fe, si estuve en gran peligro de tener que ir a Dachau, al menos no me faltaría mi tierra.

### **Al P.Jung. Burdeos, 6 marzo, 1939**

No olvide usted, señor Superior, que uno sufre al pensar en la patria; al pensar en el sufrimiento que allí oprime a todos. ¡En las consecuencias de la educación nacionalsocialista de nuestra juventud! Y los tiroleseos son particularmente amantes de su tierra. Hasta en las mejores circunstancias es difícil hallarse en el extranjero. ¡Desterrado! ¡Expulsado! ¡Que el Señor me dé la gracia de crecer en su amor! ¡Y de hacer mucho bien!

### **A Helga. Burdeos, abril.1939**

Puedes entender, querida Helga que aquí no soy exactamente un hijo querido. No es que me persigan, pero soy un extraño. Ayer, en el cumpleaños del Führer, recé por el pueblo alemán: ¡Dios lo proteja! No soy nacionalsocialista, pero soy alemán

### **Al P. Jung en Nivelles (Bélgica). Burdeos, abril, 1939**

No tengo odio alguno, en verdad quiero a todo el mundo, Dios me es testigo, pero no puedo sufrir que se insulte a los alemanes sin distinguir entre los jefes del partido nacionalsocialista y el pueblo. Acerca de no pocos hechos históricos hay una gran ceguera en algunos cohermanos. ¡Siempre el error está del otro lado. Nunca del lado francés ! Ni un solo esfuerzo por comprender al adversario nacional...

### **Al P.Jung en Nivelles. Burdeos, abril 1939**

Soy un *enfant terrible*, ¿verdad? Siempre creo dificultades, jamás estoy contento. Pues bien, ¡déjeme marcharme a mi país! Trabajaré como simple campesino y llegará el tiempo en que los sacerdotes vivirán en esta desgraciada Alemania como los sacerdotes en tiempo de las persecuciones en el imperio de los césares. ¡Quizá la voluntad de Dios sea que entregue mi vida por la fe en este tiempo de persecución!

### **A Olga Steinlechner en Austria. Burdeos, 1.5.1939**

Olga: tú sabes mejor que yo que Seppl era depresivo. Sufría el desengaño de la vida. Sufría ante la realidad de la injusticia social y la mendacidad; sufría atormentándose en su cabeza con sus inquietudes. ¡Que hubiera sido además de él con esa melancolía suya! ¡En estos tiempos difíciles! ¡Concédele el descanso eterno, Olga! El descanso eterno, piensa lo que significa para un corazón torturado: un descanso de todo dolor y toda inquietud para siempre. No conoció toda la verdad. No poseía una visión de conjunto de toda la obra de la creación; por eso no podía estar satisfecho al ver a esta humanidad aparentemente dejada por completo a su propia maldad. Ahora él ve en Dios todo

mucho mejor que el más inteligente y profundo profesor de teología aquí en la tierra. Tú volverás a ver a tu Seppl y podrás poseerlo para siempre en Dios. Esta es la enseñanza católica, suficientemente bien fundada para transmitirnos una fe inquebrantable. Hay un hasta la vista y después un eterno estar juntos. ¡Piensa en estas verdades, Olga, para que te levanten! ¡Todo pasa, solo el cielo permanece!

### **A Olga. Burdeos, mayo 1939**

Hilda es una chica viva y sana en cuerpo y alma. No te disgustes si es divertida. El ser humano, especialmente el niño y el joven no pueden estar tristes durante mucho tiempo. Como una lluvia prolongada, una lluvia demasiado prolongada tampoco puede ser buena. Trae frío y heladas. Y eso es perjudicial. Al chico tienes que tratarlo sólo con amor; tiene mucho del carácter de su padre. Pero no le mimes. Amor, pero también un cierto vigor, de lo contrario esa tendencia a la depresión podría ser desastrosa para él. Tienes que educarlo para la vida. Ha de ser valiente y mantenerse bueno. Debe ser serio, pero optimista y no pesimista como su querido padre. ¡Ah, si a los niños se les enseñara la religión con calor de vida! Enséñate a ti misma y después a tus niños.

### **A su familia en Austria. Cádiz, Colegio-Oratorio San Felipe Neri, junio 1939**

Ahora estoy en la otra punta de España, donde tengo de nuevo ante mí el océano. Tú sabes dónde está Cádiz. Bastante sol, y también mosquitos, que no me dejan dormir. Abundancia de chiquillos y de vida. Debo aprender con empeño el español, para poder trabajar de firme, pues aquí hay bastante trabajo. Los niños parecen bastante buenos, son cariñosos. Los hermanos son bastante simpáticos. Hay aquí mucho sol, los tejados son en su mayoría completamente planos, por eso subo mucho a la azotea. La gente suele ser alegre y muy habladora. ¡Hay marcha!

### **Al P.Jung. Cádiz, Colegio-Oratorio San Felipe Neri, julio 1939**

Ahora voy a Jerez, para hacer allí ejercicios con completo celo. Quiero volver a mi patria con nuevo celo religioso. Deberé conocer claramente que verdaderamente Dios no quiere que permanezca aquí, la voluntad de Dios ha de ser siempre lo primero. Él no me dejará desangrarme. ¡Desangrarme interiormente, ya sabe usted, señor Superior! ¿Conoce usted realmente la nostalgia?

*1939. agosto. Se abre el campo de Mathausen (cerca de Linz y del noviciado de Gapp)*

### **Al P.Jung. Colegio-Oratorio San Felipe Neri, Cádiz, septiembre 1939)**

Fui "imprudente" cuando en Graz expliqué la encíclica del Santo Padre y denuncié al nacionalsocialismo como la suma de la mentira y la injusticia. Pero yo le digo a usted: prefiero perecer antes que hacerme tan "prudente" como ciertos hermanos de nuestra provincia de Austria y nuestros obispos austriacos. ¡Lo principal es ser prudente! ¡La honradez y la valentía son locuras y quien quiera ejercitar tales virtudes resultará sospechoso como insensato fanático y exaltado! Si todos los católicos en Alemania y Austria son tan "prudentes" como los nombrados señores y otros más, entonces adiós al Cristianismo en los estados alemanes.

*1939. agosto. Hitler y la URSS, firman el pacto de no agresión y se reparten Europa oriental  
1 septiembre. Hitler invade Polonia. Comienza la 2ª Guerra mundial.*

### **El P.Jung. Cádiz, Colegio-Oratorio San Felipe Neri, 9 septiembre 1939**

Que los alumnos me hubieran denunciado, no podía saberlo. No pensé que algo así pudiera suceder, después de un año. Esto se debe a la investigación que hizo la Gestapo en Graz en respuesta a mi sermón del 11 de diciembre (Iglesia de Wattens). Lo uno llevó a lo otro. El buen Dios me ha guiado bien. Hace unos días fui citado por el consulado alemán; me dijeron que debía esperar instrucciones. Naturalmente no estaba dispuesto a entrar al servicio de esos verdugos para que lleven adelante una guerra injusta, pero pensé que quizá podría ayudar a la gente, tanto como mis débiles fuerzas permitan. Por su carta no volveré a reaccionar a las siguientes invitaciones del consulado alemán. Si Hitler gana en esta guerra, lo que Dios pueda evitar, entonces no volveré a casa por mucho tiempo o quizá nunca más.

1940. 25 de mayo: Apertura del campo de concentración de Auschwitz. En él murieron exterminados por gas y crematorios, un millón cien mil personas (el 90% judíos).  
 Mayo-junio. Hitler ataca Europa occidental, invade Francia. Los alemanes, en Hendaya.  
 23 octubre. Entrevista Hitler y Franco en la estación de Hendaya.  
 1941. 22 junio (Operación Barbarroja): Hitler invade la URSS.  
 14 de agosto. Maximiliano Kolbe da su vida por otro prisionero en Auschwitz  
 1941. 7 diciembre. Japón bombardea la base naval Pearl Harbor. USA entra en la guerra.  
 Hitler e Italia le declaran la guerra a USA

#### **A su hermano Josef Gapp, en Austria. Colegio de Valencia (calle Caballeros 39), 4.6.1942**

Nunca he tenido entusiasmo o amor por estas escuelas privadas de la Compañía de María, porque son ante todo una empresa comercial y tenemos muchas cosas antisociales que indignan.

#### **A Josef Gapp. Valencia (Calle Caballeros 39), 4.6.1942**

Los alumnos no son malos e incluso me quieren mucho, pero no me obedecen, porque están acostumbrados a obedecer sólo por miedo. Y nunca sé inspirar miedo. También son exclusivamente niños de familias ricas. Se busca en primer lugar ganar dinero. Sabéis que siempre he sido amigo del pueblo sencillo y que he defendido siempre con vigor los derechos del proletariado. Las criadas tienen que trabajar por 50 pesetas al mes, algo como 10 [marcos]. El domingo tienen que fregar estas pobres mujeres las habitaciones y las escaleras y tienen que quedarse casi cada vez hasta las 4, hasta que vuelven a su casa. En los días de trabajo están hasta las 10,30 de la noche. También en San Sebastián hice la observación de que me llama mucho la atención en España el trato áspero, frío, a las criadas. Tratar a un criado amablemente parece que algunos lo consideran indecente. Ya sabía yo en Austria que en este país falta mucho en justicia social, pero ahora, aquí en Valencia bien veo cuánto falta. No han aprendido en gran parte nada de la revolución. La gente es buena, como en otros lugares, pero reina un abismo entre ricos y pobres mucho mayor que en otros lugares.

#### **A Josef Gapp, Valencia (Calle Caballeros 39), 4.6.1942**

Y si todavía podemos reconstruir, si después de esta guerra Dios nos da este favor, no podrán hacerlo los que sólo buscan salvarse a sí mismos, aunque hablen lindamente, sino aquellos que hayan sufrido con el pueblo y se hayan arriesgado al máximo en su servicio.

#### **A Josef Gapp, Valencia, 4.6.1942**

La tarea de un sacerdote no consiste hoy en hablar bien, sino en sufrir y morir por amor a Dios, a Cristo, a la Iglesia católica y a la patria... No tengáis miedo de que vaya a ser infiel a mi ideal. Le soy más fiel si presento mi postura con mayor firmeza y entusiasmo. Por Cristo nuestro Señor daré siempre testimonio, que él me conceda esta gracia grande. Dar por él el testimonio de la sangre.

#### **A Josef Gapp, Valencia, 4.6.1942**

Hoy es tiempo de hechos y de querer entregarse a sí mismo heroicamente por el más alto bien que hemos recibido de Dios. No me olvido de que yo soy: en 1<sup>er</sup> lugar sacerdote católico; en 2<sup>o</sup>, tirolés y en 3<sup>o</sup>, alemán (Con la "Anexión", Austria ha quedado convertida en la Marca Oeste de Alemania)

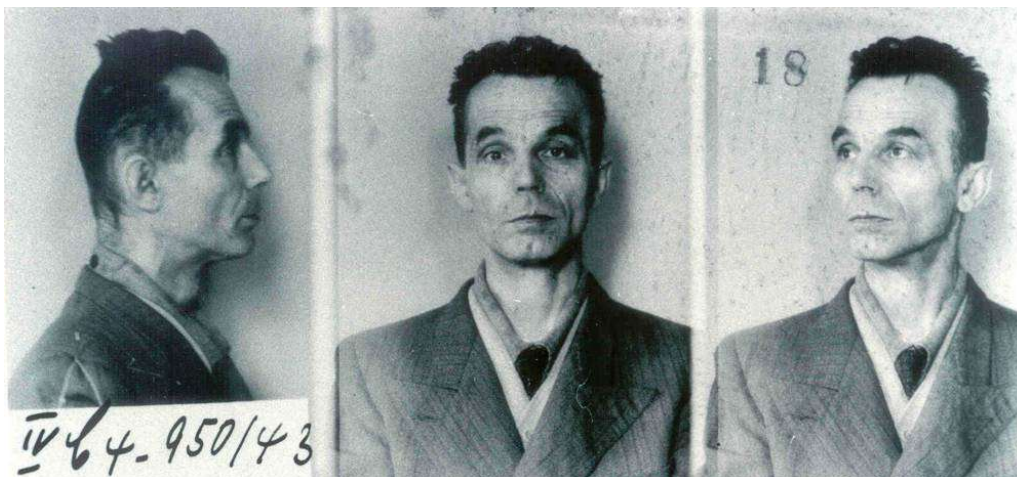
#### **A Josef Gapp, Valencia, julio 1942**

Queridos míos: Gracias de todo corazón por la tarjeta. Por ahora no puedo ir a mi patria, pero estoy más seguro que nunca que estaré en casa dentro de un año, para el 20 de julio de 1943. Tengo aquí buenos amigos que me pueden facilitar la vuelta a casa. Entre tanto me va muy bien. Ahora siento menos nostalgia de nuevo, por esta gran esperanza. Muy cordiales saludos para vosotros todos. Vuestro J[agg]

**Esos "buenos"-falsos-"amigos" le conducirán a Hendaya y a Berlín para ser condenado a muerte.**

**1942. 9 noviembre: Detención por la Gestapo al cruzar la frontera de Hendaya  
Traslado a Berlín.  
Santiago Gapp es internado en la sede del “Servicio de seguridad del Reich”,  
dependiente de la Gestapo, en Berlín (Este edificio no existe hoy).**

## LAS ACTAS DE LOS INTERROGATORIOS



**ACTA DEL PRIMER INTERROGATORIO.** Berlín, 25.1.43.

*Original: «Berlín Document Center». Se trata de 6 hojas escritas a máquina por ambos lados, de formato 29,5 X 20,8 cm. El interrogatorio fue conducido por el consejero de administración pública, Neuhaus<sup>8</sup>.*

*En este primer protocolo del interrogatorio en la Jefatura de seguridad del Reich de Berlín, el beato será interrogado principalmente sobre el recorrido de su vida. En esta indagación, a primera vista rutinaria, se hace patente que las homilías en el extranjero del Beato eran conocidos por la Jefatura de seguridad del Reich a través de algún espía y fueron utilizados contra el beato.*

**DÖW 4860. Berlín, 25 de enero de 1943**

Comparece:

Jakob Georg<sup>9</sup> Gapp, sacerdote católico, nacido el 26.7.97 en Wattens y mantiene como verdad lo siguiente:

<sup>8</sup> Karl Ludwig Neuhaus, dentro del Servicio de Seguridad del Reich, era consejero de la sección especializada en asuntos religiosos. Pertenecía a la iglesia protestante, confesión de Ausburgo. Siendo pastor de una parroquia cerca de Frankfurt aprovechó para doctorarse en filosofía y teología. Había enseñado en Offenbach y en 1942, a sus 32 años fue llamado por el Ministerio del Interior como consejero de asuntos eclesiásticos. El 25 de enero se le encarga de interrogar a Gapp en la sede de la Gestapo, calle Prinz-Albrecht (Berlín). Cuarenta y cuatro años más tarde será testigo principal en el proceso de martirio de Gapp. Las catorce páginas de su declaración, que se pueden leer en la Positio, son un testimonio interesantísimo sobre Gapp y la justicia nazi, aunque su declaración trata claramente, de justificar su historia personal (una «autodefensa»), en el momento previo al juicio y ejecución de Gapp. Llegó a declarar: *El comportamiento del padre Gapp fue tan extraordinario que nunca he encontrado a otra persona tan digna de admiración* (SALAVERRI, J.M. *Santiago Gapp. Pasión por la verdad frente al nazismo*, Madrid, PPC, 2009, p.176 ss.

<sup>9</sup> Jakob no se llama «Georg» de segundo nombre. Fue él mismo el que añadía ese nombre para recordar a San Jorge, mártir que luchó contra el dragón. Ahora este dragón contra quien lucha Gapp es el Nazismo.

Soy el más joven de siete hijos del matrimonio Martin Gapp, obrero de fábrica, y su esposa Antonia, de soltera Wach.

Estando en la escuela media en Hall / Tirol en 1915 me fui como voluntario al ejército austriaco. El 6.11.1918 fui capturado cerca de Trento y encarcelado en una prisión italiana, de la que, el 14 de agosto de 1919 me soltaron para regresar a mi patria. Aunque al principio no tuve la intención de hacerme sacerdote, sin embargo, a través de un conocido fui dirigido a la «Compañía de María», pedí el ingreso en la comunidad y decidí entonces hacerme sacerdote. Al acabar mis estudios de teología en Friburgo de Suiza, fui enviado en 1930 como sacerdote a Freistadt / Alto Danubio. Antes de terminar los estudios de sacerdocio había sido educador durante cuatro años en Graz, en una escuela privada de la Compañía anteriormente referida. Tras un año de actividad en Freistadt vine a Lanzenkirchen, arrabal de Wiener Neustadt / Bajo Danubio. Tras dos años y medio volví a Graz, donde ejercí de profesor de religión en el colegio privado del «Instituto Mariano» de los marianistas. Allí permanecí hasta 1938. En marzo de 1938 fui trasladado a Freistadt / Alto Danubio, porque le manifesté al director de la institución que no era compatible el saludo hitleriano con mis principios y mi tarea de educador, que en los años anteriores había rechazado por razones de conciencia. En los años anteriores a la *Anexión* por razón de mi situación como educador católico, había enseñado a mis alumnos que el nacionalsocialismo era inaceptable para un católico, y ahora creía que no podía asumir la responsabilidad de adoptar repentinamente una actitud diferente después de la *Anexión*, especialmente porque mi actitud fundamental de rechazo no había cambiado en manera alguna. Ante la petición del director de que me pusiera la insignia con la Cruz Gamada, le manifesté que nosotros (el claustro de docentes y yo mismo) anteriormente, como miembros del *Frente Patriótico* siempre habíamos manifestado ante los alumnos y ante el público, nuestra postura contraria al nacionalsocialismo, y que por tanto yo no podía, por razones de honor o de conciencia, emprender tal viraje hacia el nacionalsocialismo.

Tras una corta actividad en el colegio en Freistadt marché el 1.9.38 como coadjutor a Breitenwang y enseñé en la escuela elemental y secundaria de Reutte. Inducido por los comentarios burlones de un joven colega de la escuela elemental acerca de la Iglesia católica y las costumbres católicas, así como que se debe odiar y matar a checos y judíos, a una pregunta de los niños en relación con los requerimientos del joven maestro con respecto a checos y judíos, respondí negativamente de acuerdo con mi actitud cristiano-católica.

Al principio asumí que la pregunta de los niños se trataba de una trampa que me tendieron deliberadamente, pero no obstante creía que como alemán y educador no podía disimular mi verdadera postura frente a las exigencias del nacionalsocialismo sobre el odio a los judíos, etc.

No sé si en este contexto expliqué ante los niños que no es lícito testimoniar al Führer demasiada veneración, aunque no es imposible que haya hablado en otros lugares en ese sentido.

Durante las clases de religión en Reutte hablé ocasionalmente ante los niños (chicos y chicas de 13-14 años) sobre cuestiones sexuales. Mantenía y mantengo el punto de vista que la explicación de tales cosas no debe dejarse al ámbito de la calle, sino que el educador tiene el deber de aclarar a los niños a este respecto. Sucedió además que en cierta ocasión algunos alumnos a propósito de una oración pidieron tratar, de que cómo era posible que en una oración se dijera que María había llevado al Niño Jesús a Isabel, mientras que en la siguiente oración se decía que María había dado a luz al Niño Jesús en Belén.

Tomé la pregunta de los niños como oportunidad para decirles algunas cosas sobre la maternidad, doblemente basadas en escritos aprobados y publicados por la Iglesia Católica sobre explicaciones sexuales.

Posteriormente oí que algunos padres habían ido al director de mi escuela a protestar por mis aclaraciones. Yo mismo con ocasión de una visita fui personalmente interpelado sobre ello por una mujer. Por esta misma ocasión fui interrogado por el director de la escuela en presencia del ya mencionado joven profesor nacionalsocialista. En tal interrogatorio manifesté que podían mandarme a Dachau, pero que yo no iba a renunciar a ninguno de mis principios religiosos. Estaba y estoy convencido, de que mi fe católica me lleva a enfrentarme con el nacionalsocialismo. Por esto en toda ocasión en que la conversación recaía sobre el nacionalsocialismo y su visión del mundo, nunca oculté mi hostilidad, y tampoco en las clases.

En razón de mi actitud fundamental para con el nacionalsocialismo estoy convencido que me interrogaron sobre el problema sexual en la escuela de Reutte para quitarme de mi puesto.

Quiero aclarar que el 11.12.38, con ocasión de una predicación que hice en la iglesia parroquial de Wattens sobre la visión del mundo, expliqué entre otras cosas que se había reprochado públicamente al papa su opulencia, pero que la casa del partido de Munich tampoco era ninguna cabaña. En lo referente a la obra de Rosenberg «El mito del siglo XX», continué explicando que hay cristianos católicos que son tan necios, como para leer un libro que contiene tantas mentiras y patrañas. Les recomendé que en vez de la literatura de ese libro, compraran buenos libros católicos. Aquel sermón suscitó, según mis propias averiguaciones, tal agitación entre la gente adicta al Estado que hasta un colega clérigo de Wattens, me aconsejó que sería mejor marcharme por algún tiempo, hasta que la excitación se calmara un poco. Me marché de allí a casa de mi primo en Lienz / Tirol oriental. Allí oí que en Wattens la gendarmería había ido a interrogar a mi hermano sobre mí. Tras unos ocho días volví a Wattens, fui inmediatamente a la gendarmería y supe que las acusaciones que se me hacían ya habían sido dirigidas a Innsbruck a la policía estatal. Tras una estancia de tres días en casa de mi hermano, este me aconsejó no salir en modo alguno y no suscitar de nuevo ninguna agitación. Fui yo mismo a la policía estatal de Innsbruck, para informarme si había algo contra mí. Allí se me informó que de momento allí no había nada contra mi persona y la policía estatal me habría encontrado si hubiera habido algo contra mí.

Pasé las navidades de 1938 con mis parientes en Terfens, donde me llegó la noticia de mi citación por parte de la jefatura de departamento para el 5 de enero de 1939. En la jefatura de departamento, en un protocolo que firmé, se me tomaron mis datos personales, mi historia, el contenido de las afirmaciones de mi predicación en Wattens, mi actividad en Graz.

Dado que la parroquia de Reutte está sujeta a la diócesis, decidí salirme de la mencionada Compañía de los Hermanos de María. Pero mis superiores trataron de convencerme con diferentes cartas para que continuara perteneciendo a la Compañía. Cuando tuvo lugar mi despido de Reutte comuniqué a la dirección de la Compañía en Bélgica que yo estaba disponible de nuevo para lo necesario. La Compañía me indicó que intentara conseguir un pasaporte para Burdeos.

Mi solicitud para que me concedieran un pasaporte aproximadamente en noviembre de 1938 me fue rechazada en razón del sermón de Wattens. Acepté entonces tener que quedarme en Alemania y traté de conseguir del obispo una asignación de otro puesto como sacerdote. Esto sucedió tras mi visita a la policía estatal en Innsbruck, un poco antes de Navidad de 1938. El obispo me prometió una nueva plaza como sacerdote y en una carta del 9 de enero de 1939 me asignó un puesto en Lech am Arlberg. Al día siguiente de recibir la carta del obispo, recibí otra carta de amigos de la Compañía de los Hermanos de María de Viena. En ella me pedían



que fuera a Viena. Di curso inmediatamente a esta invitación, me dirigí a Viena y dos días más tarde marché por encargo de la Compañía a Lanzenkirchen, donde inicialmente no tenía un puesto de trabajo específico. Tenía simplemente que permanecer allí hasta que me pudieran encontrar algo que me conviniera.

El 17 de enero de 1839 un amigo de la Compañía contactó conmigo, pidiéndome que fuera con él a Wiener-Neustadt a la jefatura de distrito, para pedir de nuevo la expedición de un pasaporte. Mientras que a mi amigo se le negó el pasaporte, a mí, en contra de lo esperado (18 de enero) me concedieron un pasaporte que recibí por correo el día 20. Volví inmediatamente a Viena. Allí en el consulado francés pedí un visado para Francia. El 21 de enero de noche viajé de inmediato en el tren rápido a Venecia. Desde allí 22 de enero por Milán, Génova y a lo largo de la costa a Cannes. Allí me quedé durante unos ocho días invitado por la casa de mis hermanos. El 29.1.39 continué mi viaje vía Marsella a Burdeos. En Burdeos fui recogido en la estación por la Compañía con un coche. En Burdeos me asignaron una actividad pastoral en la capilla de la Compañía en el centro de la ciudad. En esta capilla sólo prediqué una vez, en Pascua de 1939, y hablé del acoso al que estaban expuestos los católicos por el nacionalsocialismo. Al acabar el sermón rogué a mis oyentes que rezaran por los hermanos en la fe católicos duramente acosados en Alemania. No puedo recordar más detalles de mis manifestaciones en aquel sermón. Considero posible sin embargo el haberme pronunciado con más detalle sobre el acoso a los católicos en Alemania.

*Pregunta: ¿Sabían sus oyentes que usted era alemán?*

*Respuesta:* Sí, mis oyentes sabían que yo era austriaco. Incluso aunque en el sermón no hablé de mi nacionalidad, la gran mayoría de los oyentes estaba informada, probablemente por mi labor de confesor.

*Pregunta: ¿Qué efecto cree usted que sus declaraciones sobre el acoso de los católicos en Alemania tuvieron -y habían de tenerlo- en sus oyentes franceses, que estaban tan comprometidos políticamente por la hostilidad con Alemania?*

*Respuesta:* Yo estaba sorprendido de lo bien informada que estaba la gente sobre la situación de la Iglesia en Alemania. Lo había comprobado de diferentes maneras por sus manifestaciones.

*Pregunta: ¿Qué decía usted a la gente sobre la situación de la Iglesia católica en Alemania, cuando la gente le hablaba de ello?*

*Respuesta:* En dichas conversaciones les expliqué de modo semejante, que la Iglesia católica en Alemania se hundiría si el nacionalsocialismo continuaba llevando el timón.

Declaro libremente que todavía hoy esta es mi convicción.

*Pregunta: ¿No sabía usted, que con sus declaraciones sobre Alemania en un sermón o en una conversación pastoral, sus oyentes franceses reforzarían aún más su actitud hostil a Alemania?*

*Respuesta:* Admito que con mis manifestaciones, el rechazo y la hostilidad de mis oyentes contra Alemania pudieran crecer y probablemente crecieron, porque confirmaban los rumores que circulaban en Francia sobre la persecución de la Iglesia en Alemania. Declaro sin embargo, que a esta cuestión no le di una especial importancia, sino que yo creí desde mi conciencia católica que estaba obligado a tales evidencias, sin pararme a pensar si dañaran al Reich o no. Quería solamente decir la verdad. **Mi fe católica está para mí por encima de cualquier patria. Declaro también, que estoy dispuesto a dejar en cualquier momento mi patria cuando sea necesario por permanecer fiel a mi fe católica.** Estoy persuadido

que para un sacerdote católico [como yo] es un mandamiento estar dispuesto a dejar la Alemania nacionalsocialista para permanecer fiel a mi fe, porque la Alemania nacionalsocialista ha jurado el hundimiento del catolicismo. Estoy persuadido, que entre el catolicismo y la Alemania nacionalsocialista hay una contraposición insalvable, que obliga a un sacerdote fiel a su Iglesia a estar en contra del Reich. Es desde este punto de vista como hay que entender mi actuación en Burdeos, así como posteriormente en España. Yo quería despertar en cada uno de mis oyentes la impresión de que soy un implacable antagonista del nacionalsocialismo.

*Pregunta: ¿Diferencia usted entre Alemania y el nacionalsocialismo?*

*Respuesta: Sí, ya sé que actualmente, prácticamente, no se puede diferenciar entre Alemania y el nacionalsocialismo.*

*Pregunta: ¿No ha pensado usted, que usted, que mantiene que ama mucho a su patria, con su actuación contra el nacionalsocialismo en el extranjero dañaría a la vez al pueblo alemán y al Reich?*

*Respuesta: Estaba claro para mí, que con mi actuación contra el nacionalsocialismo habría dañado a la vez al pueblo alemán. He creído, que con ello preservaría (al pueblo alemán) de una desgracia mayor.*

*Pregunta: Usted mismo admite, que, en la actual Alemania desde el extranjero no se puede diferenciar entre el nacionalsocialismo y el pueblo alemán, es decir, ¿debía usted tener claro que su actuación anti-nacionalsocialista en el extranjero era igualmente contra el Reich alemán?*

*Respuesta: Siento mucho que mis declaraciones en el extranjero contra el nacionalsocialismo dañaran a la vez al Reich alemán. Creo sin embargo que en las actuales circunstancias desde mi postura no me estaba permitido actuar de otra manera. Como evidencia de otra fidelidad mía al pueblo alemán quiero citar, que frente a todos los franceses denuncié la injusticia del Tratado de Versalles y que rechacé intensamente el odio contra el pueblo alemán. Por eso me enemisté con mis cohermanos franceses y dejé por ello Burdeos por indicación de mi superior mayor para irme a España. No me sentía muy bien en Burdeos. Entonces el señor cónsul alemán en Burdeos quería retirarme el pasaporte, porque abiertamente le expuse mi posición hacia el nacionalsocialismo y para con el actual gobierno alemán. Le manifesté que esa era mi verdadera convicción, a lo que respondió que debía ocuparme de ir a España, y me dio el visado de salida. El 23 de mayo de 1939 atravesé en Irún la frontera española y fui a San Sebastián donde me presenté en el colegio de mi Comunidad. Estuve allí ocho días de visita y fui enviado a Cádiz donde, como todavía no era suficientemente capaz en la lengua española, estuve sin una actividad concreta hasta final de septiembre del mismo año. Allí ni tuve predicación ni ejercí ninguna otra actividad. A causa de las incómodas condiciones higiénicas tuve el deseo de volver cuanto antes al Reich. Por eso escribí a mi hermano en Wattens, que declaró de inmediato estar dispuesto a correr con los gastos del viaje. Me comunicó también que un amigo le había aconsejado que yo debía permanecer en España. Fui de nuevo enviado a final de septiembre a San Sebastián, para trabajar allí en el colegio de mi Compañía. Allí di clases de alemán, algo de latín y religión. Durante las clases con alumnos mayores la conversación recaía a menudo sobre el nacionalsocialismo y la situación en Alemania. No sé con detalle qué expresiones usé en este ámbito ante los alumnos. Pero recuerdo con exactitud el siguiente incidente:*

Un joven falangista, un alumno, llevaba la insignia nacionalsocialista. Por ello me dirigí a él, señalé su insignia y le pregunté: “¿Sabes lo que significa eso?” El alumno dio una respuesta evasiva, ante lo cual yo le hice algunos comentarios sobre el contenido, que el

nacionalsocialismo quería aniquilar el cristianismo. Le pregunté también si era un cristiano católico y deseaba yo con esta pregunta hacerle observar la incompatibilidad del nacionalsocialismo con el cristianismo. El alumno no me dio respuesta alguna, se sonrió un poco, mientras que los demás alumnos de la clase asintieron a mis explicaciones como que compartían mis puntos de vista sobre el nacionalsocialismo alemán.

*Pregunta: Alemania y España están políticamente en estrecha amistad. ¿No pensó usted, que con su influencia en la juventud española sobre la hostilidad hacia Alemania podía también perjudicar los intereses del Estado español?*

*Respuesta: Justamente por las estrechas relaciones amistosas entre Alemania y España hice estas observaciones sobre el nacionalsocialismo alemán, para conseguir que España no cayera en un seguimiento incondicional de la Alemania nacionalsocialista. Reconozco que para el pueblo español es bueno tener en Alemania un amigo frente a Inglaterra, pero también reconozco que para el pueblo español católico no es bueno caer en el seguimiento a ciegas de la Alemania nacionalsocialista.*

De modo similar, aunque no recuerde en particular, pude haberme expresado con frecuencia ante mis alumnos sobre el nacionalsocialismo alemán.

Como en San Sebastián tenía dificultades con los alumnos, acepté la petición que se me hacía de preceptor en la familia de una austriaca de Viena, la señora Arambarri, de soltera Stöhr (el marido es español) en Lequeitio.

Durante mi estancia en Lequeitio ingresé en una pequeña escuela privada como profesor de idiomas de inglés, francés y latín. También aquí hablé más, tal como en lo consignado hasta aquí en el protocolo, sobre mi posición acerca del nacionalsocialismo.

El 23 de junio de 1941 volví de nuevo a San Sebastián, pasé mis vacaciones y fui enviado a mitad de septiembre del mismo año a Valencia, al colegio que allí tiene mi Compañía, donde enseñé alemán, francés, latín y religión. Hablé ante los alumnos en diversas ocasiones acerca de la situación alemana. A menudo los alumnos se me acercaban por sí mismos con preguntas, a las que respondía desde mi ya conocida postura. Sobre todo había dos alumnos que se manifestaban contra mis declaraciones sobre el nacionalsocialismo y me decían que no podían aceptar que el nacionalsocialismo combatiera a la Iglesia católica. En Valencia también contacté con el consulado inglés. Sobre la razón de mi visita quiero decir lo siguiente:

En el colegio me iba mal, porque los alumnos españoles son difíciles de llevar. Con mis cohermanos no me sentía bien en las cuestiones relativas al nacionalsocialismo y la Iglesia católica, porque estaba convencido de que ellos eran en primer lugar españoles y después católicos. Casi todos eran incondicionales amigos de Alemania. También por ello no podía entenderme con ellos. Como en España no me sentía feliz, pensé en ir eventualmente a Inglaterra y por eso me encaminé al consulado inglés, para pedir un visado a Inglaterra. Pedí poder hablar con el cónsul, lo que me fue concedido. Le conté al cónsul que yo era austriaco y a causa de mi oposición al nacionalsocialismo había abandonado Alemania. Le pregunté si sería posible que yo pudiera viajar a Inglaterra y encontrar allí una actividad adecuada. El cónsul me escuchó y me remitió al funcionario del consulado Everend Sheldon, que fue conmigo más complaciente que el cónsul. A este le expuse, sin entrar en detalles, el recorrido de mi vida desde la *Anexión* de Austria y mi posición con respecto al nacionalsocialismo. También le hablé de mi deseo de ir eventualmente a Inglaterra y le pedí su mediación. Me dio algunas esperanzas, y me aclaró que sería más fácil si yo fuera checo o de otro pueblo. Me pidió mi pasaporte, pues en un tiempo previsible iría a Madrid y allí expondría mi solicitud ante el embajador. Le entregué mi pasaporte. Sheldon me siguió preguntando si yo conocía a alguna persona en América o en Inglaterra, que me pudiera eventualmente [facilitar] el

hacerme ciudadano. Le respondí que conocía a muchos americanos en mi Compañía y que también conocía al sobrino del antiguo presidente de ministros inglés Baldwin, pero me hizo observar que le sería poco conocido, pues tan sólo lo había encontrado por poco tiempo durante sus estudios teológicos en Suiza. Sheldon me pidió que termináramos nuestra conversación y que después, pasado un tiempo, me traería información sobre mi asunto. Por entonces Sheldon no me dio ninguna clase de propaganda inglesa.

Tras aproximadamente una semana (18-20 de agosto 42) busqué de nuevo a Sheldon, pero no di con él. Cogí de la oficina [el boletín de] las Noticias inglesas de la radio que había allí para llevarse. En las Noticias había informaciones sobre los distintos escenarios de guerra. Leí las Noticias y se las pasé a diferentes colegas en la escuela para que pudieran leerlas.

Después fui en dos ocasiones más al señor Sheldon, sin resultado alguno y tomé de nuevo conmigo las Noticias, y exigí sin más preámbulos que me devolvieran el pasaporte. Tras larga búsqueda se encontró mi pasaporte y me lo devolvieron.

En una visita posterior en junio o julio de 1942, el señor Sheldon me comunicó que mi solicitud de expedición de un visado para Inglaterra me había sido denegada. Como mi intento en el consulado inglés había fracasado a principio de junio traté de buscar al cónsul alemán para volver de nuevo a Alemania. Fui suponiendo que no conocían mi actuación en Francia y en España, y que el consulado alemán desconocía mis visitas al cónsul inglés. No le hablé a propósito al cónsul sobre ello, para que no me dificultara la posibilidad del viaje de regreso. Estaba yo entonces en un estado anímico bastante lleno de dudas y opté por decirle al cónsul alemán abiertamente cuál era mi actitud para con el nacionalsocialismo y no ocultarle lo que yo había hecho. Le conté además con detalle los acontecimientos que viví en Austria antes de mi salida. El cónsul me explicó que él se informaría de la veracidad de mi actitud y a su tiempo me daría noticia acerca de mi solicitud. Al día siguiente fui de nuevo al consulado alemán y hablé con el secretario exactamente con la misma franqueza que con el cónsul. Como mi pasaporte tenía que ser renovado, se lo pedí al secretario. Recibí un nuevo pasaporte a principio de julio de 1942. Mientras mi solicitud de un visado para Alemania no estaba todavía decidida, me pareció que mi plan de volver a Alemania era algo peligroso y esperé colocarme en España como párroco. Cuando a principio de septiembre de 1942 el secretario consular me convocó y me preguntó si aún insistía en mi viaje a Alemania, le respondí que tenía en perspectiva un puesto de párroco en la provincia de Tarragona y que por consiguiente deseaba provisionalmente dejarlo de lado.

*Pregunta: Usted fue al consulado inglés en diversas ocasiones y allí tomó usted material de propaganda inglesa. ¿Cuándo estuvo usted por primera vez con este motivo?*

*Respuesta: O al final de junio o a principios de julio de 1942 volví al consulado inglés por primera vez con la intención de llevarme las Noticias inglesas.*

*Pregunta: ¿Qué le movió a pedir información al consulado inglés a pesar de que Inglaterra está en guerra con Alemania?*

*Respuesta: La posición informativa de los periódicos españoles no me satisfacía, pues eran unilaterales. Los periódicos anunciaban la situación sobre los escenarios de guerra y las demás circunstancias a una luz demasiado rosada para Alemania. Entre otras cosas para mí resultaba ofensivo en la información de los periódicos, que querían ser periódicos católicos, pero no informaban ni palabra sobre la persecución a la Iglesia católica en Alemania. Así, por ejemplo, me enfadé mucho con un artículo publicado en un periódico de Bilbao, "La Gaceta del Norte", en el que se leía que tal persecución no podía ser cierta, pues el redactor del artículo había encontrado llenas las iglesias de Alemania. Los periódicos españoles acertaban formalmente en cuanto a lenguaje piadoso, se comportaban como buenos católicos, pero no*

encontraban una sola palabra de indignación ante los ataques del nacionalsocialismo contra la Santa Sede.

Por esta razón fui al consulado inglés, para recibir una descripción de la situación también desde el otro lado.

Pregunta: *¿Distribuyó usted este material también para que lo leyeran otros, es decir para hablar con otros del contenido del material de propaganda inglés?*

Respuesta: Sí, di este material a mis colegas de la institución para que lo leyeran y hablé con ellos sobre el tema. Explico que con ello les incitaba a menudo a ponerse en contra. Ellos me decían que de Inglaterra no querían saber absolutamente nada.

Pregunta: *¿No pensó usted qué indigna impresión podía causar con su comportamiento como alemán, si sus colegas españoles en tal punto, al rechazar las noticias inglesas, se mostraban más amigos de Alemania que usted mismo?*

Respuesta: Repartí este material inglés en parte para que se propagara entre mis colegas, porque el momento religioso me interesa por encima de lo nacional y estoy convencido que la Alemania nacionalsocialista es enemiga a muerte de la Iglesia católica. Mis colegas españoles por el contrario, según mi convicción, sitúan lo nacional muy por encima y por eso no tenían la comprensión correcta de mi modo de actuar.

Pregunta: *¿Repartió usted este material también a otras personas?*

Respuesta: Algunos escritos del consulado inglés los tiré, porque me parecían demasiado políticos y podían dañar mis cuestiones puramente religiosas. Por el contrario, compartí las Noticias inglesas acerca de la situación de las cuestiones religiosas en Alemania con otras personas, entre otros también con el Padre Lange.

El interrogatorio se interrumpió hacia las 16 horas.

Leído personalmente

aprobado

firmado

Jacob Georg Gapp

Jacob Georg Gapp

g.

w.

o.

terminado: 16:00

**Neuhaus**  
Consejero de administración pública

+++++

**ACTA DEL SEGUNDO INTERROGATORIO.** Berlín, 27.1.43.

*Original: «Berlin Document Center». Se trata de 8 hojas escritas a máquina por ambos lados de formato 29,5 X 20,8 cm. El segundo interrogatorio fue conducido igualmente por el Consejero de administración pública, Neuhaus.*

*En este segundo interrogatorio protocolizado, la Jefatura de seguridad del Reich de Berlín, quiere hacer patente el rechazo del beato del nacionalsocialismo por razones puramente religiosas. También quedará patente que el beato distingue entre el error del nacionalsocialismo y las personas partidarias de dicho error. El estudio de este protocolo no*

*permite admitir la sospecha de un fanatismo enfermizo por parte del beato. No hay que dejarse engañar: el fanatismo está en la parte de quien le interroga.*

27.I.43

Comparece traído desde la cárcel:

Jakob Georg Gapp, cuyos datos personales se conocen y amonestado a decir la verdad declara también lo siguiente:

Pregunta: *¿Fue usted siempre solo al consulado inglés o tomó con usted también a algún conocido?*

Respuesta: Sí, al señor Mendelssohn, El señor Martin Mendelsshon, según su propia información, era un judío de Berlín que en el año 1935 había emigrado a España. Lo encontré por vez primera en una visita al Padre Lange a principio de agosto de 1942.

Estaba en compañía de dos judías que yo había instruído en la fe católica a fin de convertirse al catolicismo. También me habían pedido que instruyera en la fe católica al señor Mendelsshon y a su familia, por si quisieran convertirse. Al principio rechacé instruirles, pues me había sido difícil con las dos judías antes mencionadas. Acepté la instrucción de la familia Mendelssohn, pero con el honesto supuesto de que su conversión iba en serio. Estuve visitando a la familia regularmente desde octubre de 1942, me encontré bien allí y gradualmente fui haciendo amistad con el señor Mendelssohn. A veces, de todas formas no a menudo, hablábamos sobre el nacionalsocialismo alemán, que ambos rechazábamos. La primera visita conjunta con el señor Mendelssohn al consulado inglés fue el 12.9.1942. Yo quería recoger de nuevo escritos de propaganda y las Noticias sobre los escenarios de guerra. Personalmente no di importancia a la compañía de Mendelssohn, pero le tomé conmigo, porque no quería ofenderle negándome. En esta visita conseguí entre otras, la revista católica inglesa "The Tablet", que ya había cogido en visitas anteriores en el consulado inglés. Se trataba de una publicación de la Iglesia evidentemente antialemana, que según mi convicción era ciertamente católica y escrita con seriedad. Incluso tuve la intención de suscribirme a la revista. Recuerdo que pasé dos o tres veces esta revista al P. Lange y quizá la di una vez a leer a una mujer de Munich que estudiaba en Valencia. Si esta revista se la di también a Mendelssohn, no lo sé, pero creo que no, pues Mendelssohn no estaba fuerte en inglés.

No puedo acordarme ahora en detalle qué otros escritos más recibí en las visitas. Eran en general escritos de propaganda, algunos de Últimas, que deseché por puramente políticas.

Pregunta: *¿A quién propagó usted tales escritos?*

Respuesta: Hablé de las noticias de guerra a mis colegas españoles que se interesaban por ellas, pero ellos en gran parte o en su totalidad las rechazaban. En aquellas conversaciones había entre mí y mis colegas españoles fuertes controversias.

Recuerdo todavía entre otras la siguiente disputa: un hermano manifestó que Inglaterra era por herencia enemigo de España y que por ello, tanto él como sus compatriotas nunca desearían la victoria de Inglaterra. Le hice observar las consecuencias para la Iglesia católica del eventual caso de una victoria del nacionalsocialismo de Alemania. También yo rechazaba y rechazo el bolchevismo. Reconozco que Inglaterra es el enemigo natural de España, pero tengo que acentuar de cara a los españoles que en primera línea somos católicos, y sólo después hijos de nuestra patria. Me añadió que finalmente tampoco él deseaba la victoria final de Alemania. Primero podría Alemania vencer a Inglaterra y Rusia y después ella misma

perecer. Le hice observar entonces con gran indignación que según sus expectativas todo debía perecer, con tal de que España fuera grande.

*Pregunta: ¿Dio usted también a otras personas aparte de sus colegas el material inglés de propaganda y las Noticias de guerra inglesas?*

*Respuesta: Aparte del señor Mendelssohn y de mis cohermanos di a mis alumnos para sus padres un ejemplar de la carta pastoral del obispo de Calahorra sobre el peligro del nacionalsocialismo para todo el mundo católico y las persecuciones de los católicos en Alemania y Holanda. Entregué también a más sacerdotes católicos españoles uno o varios ejemplares de la carta pastoral como propaganda.*

*Pregunta: ¿Estuvo usted con el señor M.[Mendelssohn] más a menudo en el consulado inglés, o fue el señor M. tras su visita conjunta otras veces solo allí para recoger material de propaganda?*

*Respuesta: Debí recoger material de propaganda en total dos veces con el señor Mendelssohn en el consulado inglés. En todas mis visitas al consulado inglés lo que me importaba eran las Noticias de la guerra, que en su mayor parte leía a solas.*

*Pregunta: Durante sus visitas con el señor Mendelssohn al consulado inglés, usted despotricaba contra el Tercer Reich. ¿Qué tiene usted que decir al respecto?*

*Respuesta: Es posible que como corresponde a mi actitud yo haya hecho ocasionalmente algunas observaciones despectivas sobre el nacionalsocialismo.*

Quiero aclarar que las siguientes expresiones que el empleado Reigh del consulado debió hacer contra nosotros en mi visita al consulado inglés, no las tomé de él:

«Hemos logrado que los vasos sagrados e instrumentos litúrgicos que han sido entregados por Alemania al clero español no sean utilizados, porque como lo prueban las inscripciones, han sido robados en Polonia. Los alemanes son sacrílegos y asesinos, el número de soldados alemanes que han asesinado a sacerdotes católicos es mucho más alto que el de los crímenes cometidos por los ignorantes rojos. Inglaterra no ha soportado tales crímenes y puede honrarse de proteger a la Iglesia y a la religión. Después de la guerra devolveremos al pueblo polaco los bienes de la Iglesia, que el clero español ha mantenido en custodia, así como su libertad. El gobierno del reino inglés tras la guerra cuidará con gran solicitud a los pueblos de Europa oprimidos por Hitler y en vez del fascismo destructor de cultura será predicada la eterna verdad de Dios».

Además declaro sobre esta afirmación, que yo la escuché dos veces en España: que una parte de los vasos sagrados e instrumentos litúrgicos entregados por Alemania al clero español no fue utilizada, pues como lo prueban las inscripciones, habían sido robados en Polonia. Y que tras la guerra serán devueltas por los españoles a los polacos.

Quiero aclarar que es posible que tal afirmación yo mismo la haya contado, con la restricción de que no podía responder de su veracidad.

En la anterior afirmación las expresiones de que los alemanes son sacrílegos y asesinos, que el número de sacerdotes católicos asesinados en Polonia es mucho mayor que los perpetrados por los rojos, lo había yo oído en 1940 de un jesuita español, que había vuelto de Polonia con un cohermano y había informado sobre la situación de la Iglesia en aquel país. Es posible que yo haya difundido estas noticias con la restricción de que no podía responder de su veracidad.

Por la presente declaro que: no es cierto que el empleado Reigh del consulado inglés al terminar mi visita junto con M. [Mendelssohn] me interpelara:

«Ahora, querido Padre, vaya usted a donde sus hermanos, anímelos a la lucha y salude usted a sus amigos y protectores, también a sus queridos paisanos en Tortosa, con los que estamos unidos en espíritu».

Me resulta inconcebible, cómo puede uno hacer tales afirmaciones, pues yo entonces no pensaba en absoluto que visitaba por última vez el consulado inglés. Reigh era además corto de palabras, dominaba escasamente el español, mientras que yo no dominaba el inglés.

Pregunta: *¿Cuándo estuvo usted de nuevo junto con M. [Mendelssohn] en el consulado?*

Respuesta: Puede ser que estuviera el 29.9.1942 hacia las once de la mañana. Declaro que el material recibido en el consulado no se lo entregué a M. [Mendelssohn] con la intención de que debiera propagarlo.

Quiero aclarar que las caricaturas que me han presentado del Führer y del mariscal del Reich las vi por primera vez en Berlín en mi interrogatorio ante el tribunal. No obtuve las caricaturas en el consulado inglés y no las he visto en absoluto en España. El señor M. [Mendelssohn] me habló a menudo de ese escrito de propaganda que por fuera estaba señalado con una "V" y preguntó por él en el consulado inglés, donde por otra parte en la visita que hicimos juntos no se hallaba. De nuevo declaro, que jamás he tenido delante tal escrito de propaganda. Señalo que fundamentalmente rechazo las caricaturas de las personalidades políticas.

Pregunta: *¿Cuándo estuvo usted por última vez en el consulado inglés?*

Respuesta: Puede ser que el 16.10.1942. En aquella visita recibí el cuaderno «En Guardia» [(en español en el original)], que en su primera página mostraba una gran foto de Roosevelt. Es posible que se tratara de un único ejemplar que me entregó el empleado consular Reigh pues, así lo comprendo, tenía en mí una gran confianza.

Quiero aclarar que había oído la noticia de que en Alemania los cristianos pronto tendrían que llevar en la frente una cruz marcada a fuego. Es posible que le hubiera comunicado tal noticia al señor Tretter. No excluyo en este contexto la posibilidad de haber hablado en contra al señor Tretter de que con la misma consideración que con la División Azul, que había sido usada como carne de cañón, podía esperarse que se tomara tal medida, aunque lo dudaba mucho. Consideré muy improbable que tal medida hubiera sido planeada por el estado nacionalsocialista.

Quiero aclarar: he oído y leído de forma diversa sobre los esfuerzos de Inglaterra de dirigir una aproximación entre el bolchevismo y la Santa Sede. Cuando se presentaba tal conversación sostuve siempre que consideraba tal aproximación como imposible. Por lo demás estoy convencido de que Inglaterra no se ha unido con el bolchevismo, sino con Rusia, lo mismo que hizo Alemania en 1939.

Quiero aclarar que la orden del *Reichsführer-SS*, a la vez para las SS y para la policía, del 28.10.1939 sobre la cuestión de los hijos ilegítimos etc., la obtuve en diversos ejemplares del consulado inglés. Algunos de estos ejemplares se los di a los alumnos para sus padres, al Padre Lange, a mis colegas y quizá también a otros sacerdotes para que los leyeran. Señalo sin embargo que los ejemplares sobrantes los tiré a la papelera, cuando el Padre Lange me dijo que se trataba con aquella orden del *Reichsführer-SS* de una reproducción en parte falseada por Inglaterra. Al transmitirla quería mostrar a mis colegas y a otros [que el] [¿al?] nacionalsocialismo en términos de moralidad.



Quiero aclarar además: también obtuve del consulado inglés el libro *Hitler me dijo* [(en español en el original, seguido de la traducción al alemán: *Hitler sagte mir*)] del que fue presidente del senado de Dantzig, Rausching. Mi intención al difundirlo era informar a otras personas sobre los fines del nacionalsocialismo. Declaro que en lo esencial creí en las expresiones del libro, aunque no incondicionalmente.

Quiero aclarar que no recuerdo las supuestas declaraciones que me atribuyen algunos españoles: *Le deseo la peste a Hitler*; creo, al contrario, no haberlo hecho. Tampoco me gusta esa expresión.

Quiero aclarar también que en conversación con un paisano, un tirolés, en un restaurante en el Monte Igueldo dije que un soldado alemán llamado Kluibenschädel que él conocía, que presuntamente se sentía muy desgraciado en su situación y era un enemigo del régimen nazi, que podía eventualmente venir a mí, a mi (futura) parroquia en Tortosa, donde le encontraría trabajo. En este contexto niego resueltamente la expresión flagrante: *Además el cónsul inglés en Valencia se alegrará mucho de recibir tal colaborador de confianza*. Deseaba yo de inmediato tras mi vuelta a Valencia viajar a mi parroquia de Tortosa y lo habría alojado allí.

Quiero aclarar que no considero posible haber dicho que *no volvería voluntariamente a los cochinos nazis*. Que yo hubiera usado las palabras *cochinos nazis* es posible. Si así fuera lo lamento resueltamente, no por simpatía para con el nacionalsocialismo, tampoco por temor, sino porque tal expresión la encuentro muy vulgar.

Quiero aclarar que es posible que yo haya hablado de la situación de la guerra con aquellos señores. Desde el verano de 1942 yo estaba completamente convencido, que Alemania perdería la guerra y me alegraba de que parecía muy segura la victoria de Inglaterra. Una victoria de los bolcheviques la deseaba y por el contrario no la deseaba. Si en este contexto dije que los alemanes serán expulsados de África, ya no lo sé. Que yo lo supiera de una fuente segura, seguro que no lo dije. Si hablamos del bombardeo de Italia, sólo fue en sentido de que lo lamentaba por la población civil, como igualmente ante el posible caso del bombardeo de las ciudades alemanas.

Quiero aclarar que las palabras que me han atribuido, *siempre fui contrario a los nazis y así lo seré hasta el fin de mi vida*, puedo haberlas dicho probablemente varias veces. Considero posible haberlo dicho también durante mi estancia en el convento de Valencia en círculos proalemanes, para abrirles los ojos y hacerles conscientes de la verdadera situación de Alemania.

Por el contrario no dije que en mi futura parroquia de Tortosa iba a denunciar desde el púlpito la verdadera situación de Alemania. Por el contrario, según me aconsejaban generalmente mis amigos, mi intención era dejar de lado todas estas cosas y no hablar del nacionalsocialismo.

Quiero aclarar que también es posible haber usado en las conversaciones las expresiones *perros de la Gestapo*. Pero por el contrario no creo haber usado *cerdo de Hitler*, *peste nazi* o *vergüenza de la cultura*. En aquella época, por el Führer, más que cólera sentía lástima. En relación con las tareas y actuaciones del Führer, había llegado a un juicio más maduro y temperado. Entre tanto había aprendido a distinguir entre la persona y el asunto. No deseaba como antes condenar a las personas.

Pregunta: *En Valencia tuvo usted un sermón en alemán y en él hizo muchas invectivas contra el nacionalsocialismo. ¿Cuándo tuvo usted este sermón y qué dijo usted en particular?*

Respuesta: El domingo después de Pascua de 1942 prediqué en la iglesia de las teresianas y dije en relación con el nacionalsocialismo algo así como lo que sigue:

*La Iglesia católica, a lo largo de sus 1900 años de existencia ha vencido ya muchos mitos y vencerá también el mito del siglo xx. Dije además que si no hay cristianos suficientemente valientes, es posible que en 100 años los negros de África deberán volver de nuevo para recristianizar a Europa. Incluso, aunque me atranquen el camino a mi patria, no cejaré en dar testimonio de la verdad (o algo parecido). Entonces no dije más acerca del nacionalsocialismo.*

Considero verdad lo que digo ahora libremente: el 24 de junio del año pasado al acabar la escuela tuve una conversación con dos señores españoles, de los que uno estaba inclinado por Alemania y el otro por Inglaterra, ambos buenos católicos. El señor proalemán expresó que lamentaba la actitud hostil al cristianismo del nacionalsocialismo de Alemania, pero deseaba la victoria de Alemania, mientras que el otro señor y yo expresamos nuestro temor de que una victoria de Alemania haría mucho daño a todo el mundo católico y por eso deseábamos sólo la victoria de Inglaterra, aunque también deseábamos la liquidación del bolchevismo.

*Pregunta: En octubre del año pasado usted intentó obtener un permiso de viaje a Alemania. ¿Por qué lo hizo y por qué razones no recibió un visado?*

*Respuesta: Por una parte aún era incierto si iba a obtener verdaderamente un puesto en Tortosa, por otra parte varios amigos me aconsejaban que no fuera a Tortosa, porque en mi estado difícilmente podría yo administrar una parroquia rural española. El pasaporte fue enviado para conseguir un visado. Decidí sin embargo renunciar a irme a Alemania, por considerar que mi vuelta sería un peligro. Entre tanto fui llevado a Francia y fui detenido.*

*Pregunta: Con sus declaraciones hechas hasta ahora, usted se ha incriminado por sus actividades en detrimento del Reich alemán tanto en Francia como en España. Dígame usted de nuevo finalmente los motivos que le llevaron a tal comportamiento.*

*Respuesta: Como resulta de los datos personales que tiene usted, hasta verano de 1920, ya en la madurez de mi juventud, yo no tenía principios religiosos propiamente dichos. Mis obligaciones para con Dios y la Iglesia católica las cumplía por tradición pero no por convicción. A principios de septiembre de 1920, tras mi entrada en la Compañía de María, hice ejercicios en una casa de la Compañía – era el noviciado junto a Prägarten/Alto Danubio-[Greisinghof/Tragwein]. Para escuchar con seriedad las charlas no disponía de más principios que mi buena voluntad. Al quejarme varias veces de que rezábamos mucho, un religioso mayor me respondió con serenidad que comprendía bien que un exsoldado como yo no estuviera muy acostumbrado a rezar mucho, pero que me bastaba tener buena voluntad y que acabaría por habituarme. No flojeé en mi buena voluntad y Dios me recompensó no sólo otorgándome un profundo arrepentimiento por los pecados cometidos sino además regalándome muchos otros consuelos religiosos y mi convicción concerniente a la fe católica. Durante el año 1920–21, el más feliz y bello de mi vida – así como durante los años posteriores me afirmé más y más en mi espíritu católico. Cuando entré en el seminario en 1925, con 28 años, me dije a mí mismo, no obstante mi convicción que ya poseía: *En estos años en los que me he de dedicar al estudio, aceptaré sólo lo que haya visto claro. Ni hablar de creer en los dogmas de la Iglesia católica sólo superficialmente o a la fuerza. Podré hablar a los demás de mi fe con total convicción, sólo si antes ésta se ha convertido en algo interior completamente mío.**

Puedo decir con buena conciencia que me mantuve fiel a este propósito. Aproveché muy bien mis años de seminario (1925-1930). A los directores espirituales les exponía con valentía mis observaciones de cara a las enseñanzas que me parecían insuficientemente fundadas, o algo exageradas, o sensibleras. Por eso se me consideraba el «enfant terrible» del rector del seminario. Durante mi estancia entre los franceses en Suiza – el Seminario era dirigido en

francés y el francés era también la lengua común – en el trato con los franceses, tanto con los superiores como con los iguales, afirmé en toda ocasión rotundamente mi carácter germano y defendí al pueblo alemán contra cualquier expresión de enemistad. Por eso, por poner un ejemplo, en la fiesta del Armisticio, el 11 de noviembre de 1928, en el banquete, con gran asombro de los presentes, levanté mi vaso y le grité a un joven compatriota «¡Salud al pueblo alemán!». Estaba yo muy indignado de que los representantes de los estados vencedores lo celebraran en nuestra presencia.

Puede esto sólo probar que mi *actual* rechazo al estado *nacionalsocialista* no procede de aquellos estudios de los dogmas católicos y de la historia del catolicismo a los que me apliqué, sino de haberme dado cuenta posteriormente de la enemistad a muerte con que el nacionalcatolicismo amenaza a la Iglesia católica.

Ciertamente los estudios de teología que hice durante el tiempo de mi seminario y después del mismo me llenaron más y más de entusiasmo por Cristo y por la Iglesia católica. Pero yo no era unilateral, sino que siempre me apliqué a estudiar también las obras no católicas e incluso las anticatólicas, particularmente en historia. Pero ciertamente tras el estudio de dichas obras me persuadí incluso cada vez más de la verdad de la fe católica. En 1935, cuando también en Austria los nacionalsocialistas se iban animando e intentaban imponerse, empecé a preguntarme cada vez más por dicho movimiento. Pero lo que provocó mi rechazo al nacionalsocialismo, antes incluso de que me pusiera a estudiarlo, fueron ciertos sucesos de Graz.

Empecé así pues, a estudiar las obras escritas del movimiento. Leí con atención concretamente artículos del “Reichpost” así como de otros periódicos y revistas, e intenté informarme bien acerca del movimiento. Especialmente al estudiar el libro de Alfred Rosenberg «El mito del s. XX» llegué al convencimiento de que el nacionalsocialismo es completamente incompatible con la fe católica. No bastándome con el estudio de este libro, me propuse también indagar más y más el espíritu de dicho movimiento y progresivamente me fui llenando de horror. Por eso se comprende que aceptara la postura de la Santa Sede y de los obispos alemanes frente al nacionalsocialismo y que entendiera que era mi deber el influir sobre los católicos en ese mismo sentido. Tras la anexión de Austria al Reich pude haberme contentado con rechazar por dentro el nacionalsocialismo – cosa que muchos sacerdotes hicieron – ; pero me dije a mí mismo, que mi obligación como sacerdote de la Iglesia católica era no sólo enseñar la verdad, sino también combatir el error. Me sostenía el recuerdo de lo que hicieron los grandes hombres de nuestra historia. Del estudio de la historia de los primeros siglos del cristianismo me di cuenta que la riqueza de la fe de la Iglesia católica sólo puede ser salvada y custodiada, si hay católicos, especialmente sacerdotes católicos, que se comprometen hasta el final por defender la Iglesia, que para mí era también la causa de Dios. Cuando con motivo de la Anexión de Austria al Reich se publicó la declaración de los obispos austriacos, según la cual cada católico podía votar con tranquilidad por el nacionalsocialismo, me indigné y avergoncé de ser austriaco, a causa de la vacilación de nuestros guías espirituales. En razón de mi actitud para con el nacionalsocialismo rechacé en primer lugar el saludo alemán. Jamás podía conjugar, por mi honor de sacerdote y alemán, el llevar exteriormente una marca de algo que interiormente rechazaba. En Freistadt, alto Danubio, hice el saludo de Hitler en la escuela para no provocar ninguna dificultad a la institución. Les dije a los alumnos: Queremos con este saludo expresar algo como una oración por el Führer que carga sobre sí una gran responsabilidad. Incluso por ello algunas veces fui puesto a prueba por rehusar el saludo de Hitler a los que pasaban por la calle. Cuando el 18.3.1938 me trasladaba de Graz a Freistadt/ Alto Danubio, tuve también la ocasión de entrar en conversación con otros viajeros sobre los nuevos cambios. Unas señoras y un señor que subieron al tren empezaron a hablar conmigo. Las señoras pensaban que mis temores sobre

una eventual hostilidad del nacionalsocialismo contra la Iglesia eran completamente infundados, a lo que el señor inmediatamente replicó vivamente: «No, no, señoras mías, en eso tenemos que ser claros: entre el nacionalsocialismo y la Iglesia católica no puede darse ningún compromiso». «Por eso ustedes, señoras, podrán comprender», respondí yo a mi vez, «que no puedo mostrar ningún entusiasmo por el nuevo orden». Por eso tanto durante mis actividades en Alemania como después en Francia y en España, no disimulé mi postura fundamental para con el nacionalsocialismo. Consideré en todas partes como mi obligación inexcusable como sacerdote católico el alertar a mis oyentes del peligro del nacionalsocialismo para el catolicismo. Cuando se me pregunta si me daba cuenta de que mi vida y comportamiento en Francia y España podía perjudicar al Reich, aclararé que para mí, mi fe católica está por encima de todo y que lo que solamente me importa, en tanto tenga fuerzas, es impedir que las ideas del nacionalsocialismo se extiendan. Como sacerdote católico no puedo más que estar en irreconciliable oposición al nacionalsocialismo.

*Pregunta: ¿Entonces usted cree que es obligación de todo verdadero sacerdote católico el oponerse públicamente al nacionalsocialismo tanto en su país como en el extranjero?*

*Respuesta:* Tal como yo entiendo personalmente la vocación sacerdotal en nuestro tiempo, sí. No quiero obligar personalmente a nadie a sacar como consecuencia la misma toma de posición que yo he concluido. Pero soy consciente de que debe haber un cierto número de sacerdotes y fieles que, dejando de lado los intereses terrenos, deben intentar ser testigos de la verdad católica. Yo personalmente me hubiera siempre hecho el reproche de cobardía y de falta de hombría, así como de mediocridad, si no hubiera actuado del modo que lo he hecho. Dejo aparte mis visitas al consulado inglés y la propaganda que con esas visitas ejercí contra el nacionalsocialismo.

*Pregunta: Como ha mostrado su actividad contra el nacionalsocialismo en España, ¿es usted por tanto de la opinión que un sacerdote ha de combatir el nacionalsocialismo, aun si con ello inflige un perjuicio en el extranjero al Reich alemán?*

*Respuesta:* Mucho me duele que por el bien de mi fe católica yo deba también infligir un perjuicio al Reich alemán, pero creía que también por razones de conciencia no podía actuar de otro modo, porque para mí, la fe está muy por encima de todo, de modo que cualquier otro bien terreno me parece pequeño. Quiero manifestar además que ninguna autoridad eclesiástica jamás me animó ni me obligó a tal concepción o tal actuación.

*Pregunta: ¿De sus declaraciones y de todo su comportamiento en Francia y en España he de entender que lo que usted desea es el hundimiento del nacionalsocialismo?*

*Respuesta:* No puedo responderle de otro modo. Mi comportamiento se explica desde toda la historia de nuestra Iglesia. No deseo el hundimiento de los nacionalsocialistas como personas, sino de los errores del nacionalsocialismo.

*Pregunta: Usted ha añadido antes, que no puede en la práctica, diferenciar el actual Estado alemán del nacionalsocialismo. El Reich alemán se encuentra ahora en una lucha de vida o muerte. Un hundimiento del nacionalsocialismo sería sólo posible por la aniquilación del Estado alemán y con ello también del pueblo alemán. Entonces también desea usted que por el bien de la Iglesia católica pierda la guerra el nacionalsocialismo y con ello Alemania?*

*Respuesta:* He sufrido mucho con el pensamiento de la suerte del pueblo alemán en caso de la victoria de sus enemigos, pero no puedo más que decir: considero la victoria del nacionalsocialismo como una desgracia mayor que la victoria de Inglaterra. Considero que en el caso de una victoria de Inglaterra reinará la libertad de fe y de conciencia, no comprendo que bajo ella tenga la puerta abierta cada error y cada inmoralidad. Lo único que me importa

es el bien eterno de los hombres. Estimo que la vida eterna que hemos de ganarnos aquí sobre la tierra, es un bien mayor que cada bien terrenal y estoy convencido de que para una persona tanto como para todo el pueblo, es mucho peor si pierde la salvación de su alma, que si a causa de la pérdida de la guerra debe entregar sus posesiones terrenas. Desde esta perspectiva se aclaran también mis anteriores confesiones, de que no puedo desear en la actual guerra por el bien de los alemanes, una victoria de la Alemania nacionalsocialista, porque contemplo la pervivencia del nacionalsocialismo como un gran peligro para la salvación eterna del pueblo alemán. Desde esta mi fe, se aclara aún más mi comportamiento y mi actuación en Francia y en España.

Acentúo con vigor que evidentemente no deseo de modo alguno la victoria del bolchevismo, porque veo en el bolchevismo una desgracia aún mayor para los pueblos europeos. Para mí cuentan exclusivamente y tan sólo las cosas religiosas, y la conservación de la fe cristiana, que es la única que considero verdadera.

Declaro que lo que he confesado lo he hecho con total libertad. Se me ha indicado en varias ocasiones que no se me permite guardar silencio ni decir nada más que lo que he dicho y hecho.

Durante mi interrogatorio he dicho toda la verdad y odio cada mentira. Una historia de la lucha por la libertad del Tirolo de 1809 me sirvió de ideal, que hasta ahora ha permanecido fielmente en mi vida:

Peter Maier, el hospedero junto al río Mahr, a pesar de la prohibición, tomó cierta vez las armas contra Baviera y Francia junto con Andreas Hofer y otros patriotas que tomaron las armas, para liberar una vez más a su país de los enemigos. La rebelión fue sofocada, y Peter Maier, así como A. Hofer y muchos otros presos fueron condenados a muerte. Ante los ruegos y súplicas de los parientes y amigos de Peter Meier, el general francés de Bolzano, declaró que Peter Maier podía marcharse a casa de inmediato, si confesaba que desconocía el llamamiento a deponer las armas. Todos se llenaron de alegría y esperaban la inmediata liberación de los héroes. Pero este sin embargo declaró, que no le compensaba comprar su vida con una mentira.

Este ha permanecido mi ideal y mi norte en lo que a la verdad se refiere.

He leído personalmente:

aprobado:

firmado:

Jacob Georg Gapp

g.

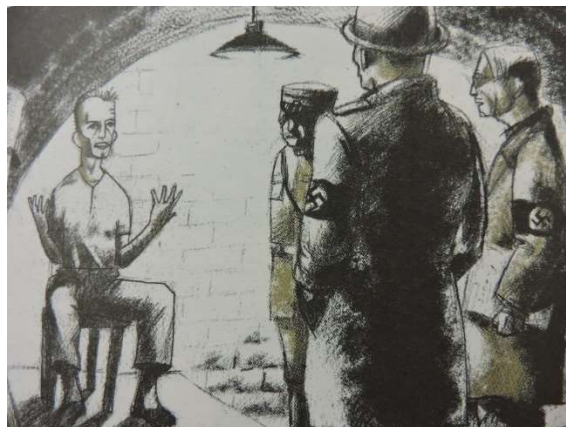
w.

O.

Terminado: 17:00 horas

**Neuhaus**

Consejero de administración pública



**Tras los interrogatorios, Gapp es trasladado a la  
CÁRCEL DEL BERLIN-PLÖTZENSEE**



**Cárcel de Berlín-Plötzensee**, donde el beato Jakob Gapp entregó su vida por la fe el 13.8.1943. El edificio de planta baja, a la izquierda, lugar de las ejecuciones.



Un acusado comparece ante el juez Roland Freisler en en el Tribunal del Pueblo de Berlín. De modo semejante, el beato Jacob Gapp fue juzgado por este mismo juez y condenado a pena de muerte y a la pérdida del honor el 2 de julio de 1943, fiesta del Sagrado Corazón.

**SENTENCIA CON PENA DE MUERTE. Berlín 3.7.1943**

*Original: «Berlin Document Center». 4 hojas, tamaño 29,7 X 20 cm, mecanografiadas.*

138 ¡Secreto! L.V -Asunto: 1 J 167/43. G- 1. L- 50/43

En el nombre del pueblo alemán

En la causa penal contra

el sacerdote católico Jakob Georg Gapp procedente de Valencia/España, nacido el 26 de julio de 1897 en Wattens/Tirol, actualmente en prisión preventiva por esta causa bajo la acusación de ayudar al enemigo,

el Tribunal del Pueblo, Sala 1ª, en audiencia celebrada el 2 de julio de 1943, en la que han intervenido como jueces:

Presidente del Tribunal del Pueblo: **Dr. Freisler**, Juez Presidente,  
 Consejero del Tribunal Superior de Justicia: Rehse,  
 General Reinecke  
 Comandante superior de la NSKK Nieder-Westermann  
 Comandante en Jefe Bodinus  
 Representando al Fiscal Jefe del Reich:  
 Juez de Distrito, Dr. Hager,

considerando:

El acusado Jakob Gapp, se dedicó durante años, desde poco antes de la guerra y durante la misma hasta finales de 1942, en Francia, en España y ante un cónsul inglés, a incitar deliberadamente y de forma planificada, tanto en público como en privado, a amigos y enemigos, contra la esencia nacionalsocialista de los suyos, de nuestro pueblo alemán y del Reich, y con ello ayudó a nuestros enemigos de guerra, con la actitud traidora de que la victoria de Alemania sería una desgracia mayor para nosotros que la victoria de Inglaterra.

Por lo tanto, será condenado con la pena de

### **Muerte**

Quedará para siempre sin honor.

### **Fundamentos.**

Jakob Gapp, poco después de haber regresado a la patria tras la Guerra Mundial, ingresó en la «Compañía de María», radicada en Bélgica y con sede en muchos países. La Compañía despertó su interés religioso y por la iglesia. Así es como llegó a estudiar teología.

La «Compañía de María» le envió, a pesar de ser un alemán tirolés, a estudiar a Friburgo (Suiza), donde fue instruido en francés. Tras completar sus estudios, ocupó varios cargos sacerdotales y docentes en Austria.

Se mostró entusiasmado por Dollfuss. Cuando con la sangre alemana en forma de una poderosa corriente, extendida desde los Alpes hasta el Mar del Norte, se fundó el Imperio alemán, él se mantuvo distante, incluso enemigo. Pues mantenía que el nacionalsocialismo era un enemigo a muerte de la religión y de la Iglesia católica.

Así, no pudo permanecer ni como profesor de teología ni como sacerdote en los distintos cargos que ocupó sucesivamente. Porque tanto los niños que le fueron confiados, como sus padres, o los feligreses que debía pastorear y el público en general, no estaban de acuerdo con su actitud, que expresaba a cada oportunidad que tenía.

Entonces lo intentó en el extranjero, consiguió un pasaporte y viajó a Burdeos. Allí la «Compañía de María» le dio un puesto pastoral.

Lo utilizó en conversaciones privadas que mantuvo con sacerdotes y feligreses para presentarse como testigo clave de que el nacionalsocialismo en Alemania estaba persiguiendo a la Iglesia y a la religión para exterminarlas. Esto lo escuchaban los franceses con agrado en el ambiente de la primera mitad de 1939. Pero también se dirigió contra Versalles. Y no les gustó escuchar eso.

Por esta razón continuó hacia España. Aquí, tras un tiempo, consiguió un puesto de profesor en un gran y prestigioso colegio de San Sebastián. También aquí «a todos abrió los ojos» sobre la supuesta persecución religiosa y de la Iglesia por parte del nacionalsocialismo. Por ejemplo, a un estudiante, un joven falangista que portaba una insignia nacionalsocialista, le

preguntó de inmediato si sabía lo que llevaba: «Este símbolo pretende la destrucción de la religión».

Sus hermanos en la congregación no estaban de acuerdo con sus opiniones. Por ello pasó a ser el profesor particular de la familia de un español y su esposa alemana en Lequeitio, donde continuó comportándose de igual modo con los colegas del colegio local. Aquí estuvo activo como en San Sebastián.

En 1941 fue como profesor a un colegio de enseñanza secundaria en Valencia. También aquí se dedicó a proclamarlo a su voluntad. Por ejemplo, difundió entre los alumnos y sus compañeros de congregación una comunicación interna del obispo de Calahorra, que presentaba el nacionalsocialismo como un peligro mundial para la religión y el catolicismo. Pero los españoles de Valencia no quisieron saber nada de todo aquello, porque todos eran amigos de Alemania y decían que primero hay que ser español o alemán y después católico y no al revés.

Por ello, siguió adelante, concretamente hacia Inglaterra. Se dirigió al cónsul inglés, dijo ser austriaco obligado a huir al sufrir persecución como católico, pidiendo un visado para Inglaterra. Más tarde se le comunicó que su entrada no había sido aprobada.

Visitaba a menudo el consulado inglés y se llevaba material de propaganda contra Alemania. Entonces compartió con sus hermanos de congregación las partes que proclamaban que el nacionalsocialismo perseguía a la Iglesia y a la religión. También distribuyó el infame y calumnioso panfleto del traidor Rauschning traducido al español.

Todo esto hasta finales de 1942.

El Presidente del Tribunal reprochó al acusado que el Führer y el programa del partido, con su reconocimiento a la Iglesia como ente de Derecho Público y sus subvenciones, le confieren una posición privilegiada que demuestran que la afirmación sobre la hostilidad del nacionalsocialismo a la religión sea una mentira desde el principio. Jakob Gapp apoyó sus afirmaciones en tres puntos:

a) En el cierre de las escuelas privadas. Completamente injusto. Con ello, el nacionalsocialismo sólo demuestra que quiere educar a los alemanes del mañana como pueblo alemán tanto hoy como en el futuro bajo su única responsabilidad.

b) Sobre *El Mito del Siglo XX* de Rosenberg. Como se puso de relieve en la vista, malinterpretó completamente este libro, probablemente porque su dogmatismo no le permitió penetrar en su esencia.

c) ¡ En un programa de la emisora vaticana de 1938, en el que se mantenía la afirmación de la hostilidad a la religión y a la opresión cristiana por parte del nacionalsocialismo. Al menos de forma imprudente, en la encrucijada entre la lealtad y la traición al pueblo se decidió por las vagas afirmaciones agitadoras de un organismo no alemán !

No tiene ninguna base para sus afirmaciones.

Jakob Gapp tenía claro que con su comportamiento estaba perjudicando gravemente al pueblo alemán y al Reich alemán, y que con ello estaba ayudando al enemigo en la guerra.

Dejó claro que para él, el interés y el magisterio de la iglesia tenían prioridad sobre la llamada de la sangre, sobre la nacionalidad o la patria. Él observa en esta guerra dos peligros para el pueblo alemán.

El primer peligro, que Inglaterra venza, pues esta victoria perjudicará al pueblo alemán.



El otro peligro (!!!) que venza Alemania. Esta victoria será un peligro mayor para el pueblo alemán que la victoria de Inglaterra, porque entonces permanecerá el nacionalsocialismo.

Todo esto lo aclaró por sí mismo el acusado y añadió que también sabía, que el nacionalsocialismo no podía responder como el liberalismo, que reconoce un delito de conciencia como tal; porque al igual que el catolicismo, mantiene una visión del mundo con pretensión de totalidad. Por lo tanto, él -Jakob Gapp- debe también luchar contra él y lo hará toda su vida.

El acusado tiene razón en una cosa: al igual que el liberalismo, ni condena ni valora moralmente la lealtad al pueblo, el nacionalsocialismo no discute. Solo puede conocer una respuesta:

Quien así traiciona la llamada de su sangre, quien hace todo lo posible para que los amigos de Alemania se alejen de ella y ayuda a los enemigos de Alemania porque considera que su victoria es menos terrible para nuestro pueblo que nuestra victoria, tal alemán ha perdido su honor para siempre, tanto para nuestra generación como para las próximas generaciones de alemanes y por lo tanto como traidor, ayudante de nuestros enemigos en la guerra, (91 b StGB.), debe ser castigado con la muerte.

.....

Como condenado, el acusado deberá pagar las costas.

Firmado: Dr. Freisler Rehse

Emitido: Berlín, 3 de julio de 1934.

Firma ilegible

Consejero oficial como secretario de la oficina.

Firma ilegible

A la atención de Señor Fiscal Superior del Tribunal del Pueblo con 17 ejemplares y los archivos.

### **RECHAZO DEL INDULTO Y DE LA ENTREGA DEL CADÁVER.** Berlín 13.7.1943.

*Original: «Berlin Document Center». Una hoja, formato 28,7 X 19,9 sobre papel oficial escrito a máquina en alemán.*

*Debido a la responsabilidad puramente religiosa y al temor de que el beato pueda ser considerado un mártir de su fe, como explica el Dr. Neuhaus, quien había llevado a cabo el interrogatorio de Gapp, se rechaza la entrega del cadáver.*

El Jefe de la policía de seguridad y de la Oficina de Seguridad

IV B 1 1213/43 Berlín SW 11, el 13 de Julio de 1943

Prinz-Albrecht-Straße 8

Carta expresa

Para el Sr. Fiscal Jefe del Reich en el Tribunal Popular en Berlín, Bellevuestr. 15

Acerca de: Jakob Georg G a p p, sacerdote católico, nacido el 26.7.1897 en Wattens.

Referencia: telegrama Nr. 1643 del 5.7.1943 - 1 J 167/43 g –

En vista de la conducta reprobable y deshonrosa de Gapp, no resulta avalada desde aquí una gracia bajo circunstancia alguna.

La policía de seguridad tiene también serias preocupaciones sobre entregar el cadáver a los familiares para un simple entierro.

El mismo Gapp declaró repetidamente en su interrogatorio que su fe le había llevado a cometer actos de traición, y justificó su actuación por razones exclusivamente religiosas. Entre la población de su denominación, Gapp podría ser considerado mártir de su fe y su entierro podría ser tratado por ciudadanos católicos como manifestación silenciosa por un traidor presuntamente ejecutado por su fe.

Posteriormente serán enviadas por la Policía del Estado de Berlín tres fotografías en tres partes.

Por orden:

Dr. Neuhaus

#### **EJECUCIÓN DE LA SENTENCIA DE MUERTE.** Berlín, 13.8.1943.

*Original: «Berlin Document Center». Una hoja, formato 29,7 x 21 cm, formulario sobre el que está escrito a máquina el nombre de los presentes; el tiempo de la ejecución «9» ha sido añadido a tinta.*

Señor Fiscal Superior del Tribunal del Pueblo

Berlin, Plötzensee, 13 de agosto de 1943 (Lugar de ejecución de la prisión)

1 J 167/43

Ejecución de la sentencia de muerte

contra:

Jakob Gapp

Presentes:

como jefe de la ejecución:

Fiscal: Kurth

como funcionario de oficina:

Asistente legal: Karpe

A las 19:08 el condenado, con las manos atadas a la espalda fue traído por dos funcionarios de prisión. El verdugo Röttger de Berlín estaba preparado con sus tres ayudantes.

También estuvo presente el funcionario de prisiones, el inspector Rösler.

Tras establecer la identidad de la persona que fue presentada con el condenado, el jefe de la ejecución encargó al verdugo la ejecución. El condenado, que estaba tranquilo y sereno, se dejó sin resistencia tender en la guillotina, con lo cual el verdugo efectuó la decapitación con la guillotina y luego anunció que la sentencia se había ejecutado.

La ejecución duró 9 segundos desde la presentación hasta la notificación de la ejecución.

Kurth      Karpe

**ENVÍO DE SU LEGADO A SU HERMANO JOSEF.** Oficio de la junta directiva de la prisión de plötzensee. Berlín, 19 de agosto de 1943

Junta directiva  
de la prisión de Plötzensee de Berlín  
Berlín-Plötzensee, 19 de agosto de 194[3]  
Königsdamm 7, Teléfono 356331  
Para el señor Josef Gapp  
en Wattens/Tirol, Reichsstrasse 45

El legado de su hermano Jakob Gapp consiste en:

Prendas de vestir y algunos objetos de uso personal.

Además serán para usted también los 3,40 KM de dinero personal y un anillo de oro conservados.

El legado le será enviado en los próximos días. Los costes de envío, incluido el franqueo de la carta se deducirán del efectivo disponible.

Puede solicitar un certificado de defunción en la oficina de registro de Berlín Charlottenburg, Berlilnerstasse, Ayuntamiento, donde se registró la muerte el 14 de agosto de 1943.

Firmado Vacano, consejero superior del Gobierno.

Notariado. Secretario de publicidad.

**TESTAMENTO.** BERLIN-PLÖTZENSEE, 13.7.1943.

*Original: Berlin Document Center. Una hoja, formato 18 X 12,8 cm, papel de cartas oficial de la cárcel, escrito a tinta de mano del beato. Tras la firma, un formulario relleno por un funcionario.*

Nombre del que escribe la carta

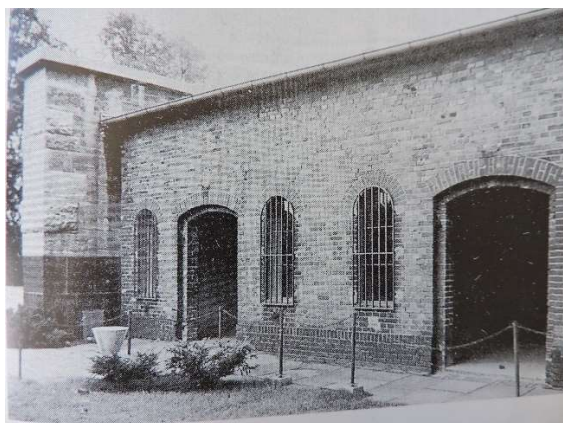
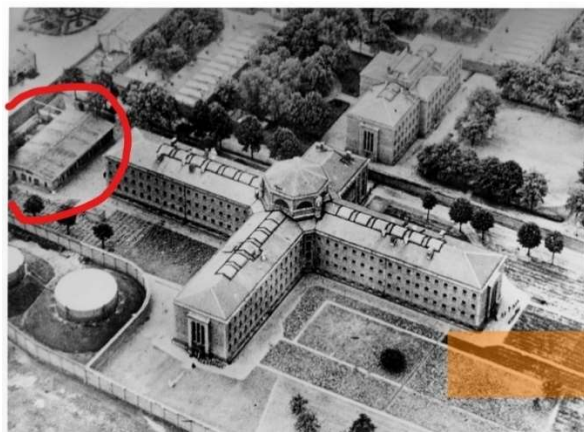
Jakob Gapp  
Berlín-Plötzensee, 13 de julio de 1943  
Königsdamm 7, Casa III  
Leído:

Mi última voluntad.

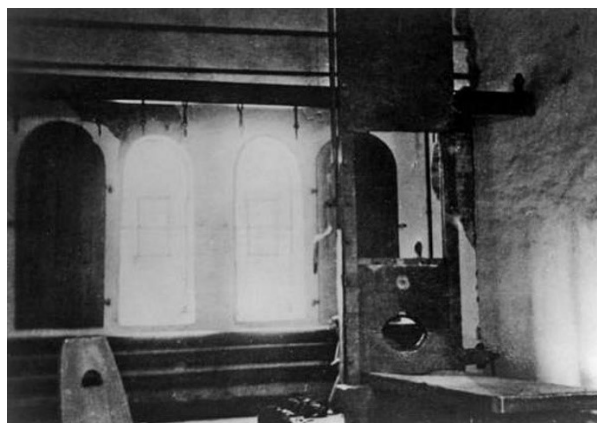
**Solicito que se transfieran todas mis cosas al capellán católico de Plötzensee, al que dejo todo a su libre disposición.**

Berlín-Plötzensee, 13 de Julio de 1943

Jakob Gapp



**Pabellón de ejecuciones «Berlín-Plötzensee»**



**Celda de la guillotina  
En ella fue ejecutado el 13 agosto 1943**



**La celda de ejecuciones en la actualidad  
Berlín. «Memorial Plötzensee»**



## LAS CARTAS ESCRITAS EL DÍA DE SU EJECUCIÓN

**CARTA AL VICARIO GENERAL P. FRANZ-JOSEP JUNG SM**, Berlín-Plötzensee, 13.8.1943.

*Original: «Berlin Document Center». La carta, formato 21 x 14,8 cm, está escrita en alemán en papel de carta oficial lineado del centro penitenciario Berlin-Plötzensee. Tiene una hoja escrita por ambos lados y contiene 42 líneas.*

*La carta ha sido escrita pocas horas antes de la decapitación. El beato reitera su pertenencia a la sociedad religiosa y su fe en la vida eterna. Esta carta no se envió a Jung. Fue encontrada tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y archivada en el «Berlin Document Center», donde la recuperó el P. Josef Levit SM en el inicio de la Causa.*

Berlín-Plötzensee, 13 de agosto de 1943

Reverendo y querido superior:

Pocas horas antes de mi muerte siento la necesidad de despedirme también de usted. El 2 de julio, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, me condenaron a muerte por traición a la patria. Hoy por la tarde, a las 7, tendrá lugar la ejecución.

Durante el tiempo de mi cautiverio desde el 9 de noviembre del año pasado, he tenido tiempo sobrado para reflexionar sobre mi vida. De todo corazón le agradezco todo el bien que usted me ha hecho desde que le conocí. Me considero todavía miembro de la Compañía de María; renuevo mis votos y me ofrezco al buen Dios entre las manos de la querida Madre del Cielo. ¡Perdone usted todos los disgustos que haya podido causarle! He pasado por momentos muy difíciles, pero ahora soy totalmente feliz. Creo que me he podido santificar en este tiempo difícil.

Salude usted a todos mis cohermanos; yo saludaré a los que están «allá arriba». ¡Todo pasa, solo el cielo permanece!

Un 13 de agosto empecé mi año de noviciado, el año más feliz de mi vida. Y hoy espero poder empezar la dicha de la vida eterna.

¡Adiós! Rece usted por mí! ¡Yo rezo por usted! ¡Hasta que nos veamos!

En J.M.J. en todo fiel y agradecido

Jakob

R.I.P.

**CARTA A SU HERMANO JOSEF, A SUS PRIMOS Y PRIMAS DE LA FAMILIA STEINLECHNER.**

*Berlín-Plötzensee, 13.8.1943.*

*Original: Josefina Schreck. La carta, formato 21 x 14,8 cm, está escrita en alemán en papel de carta oficial lineado, del centro penitenciario Berlin-Plötzensee. Tiene una hoja en cuatro caras de las que 3 páginas están escritas con tinta. La carta contiene 60 líneas.*

*La carta ha sido escrita a sus familiares pocas horas antes de la decapitación. Es una imagen ilustrativa de la actitud del beato frente a la muerte. Junto a las exhortaciones para una vida buena como requisito para la alegría eterna del cielo, emerge la fe victoriosa en la resurrección y la vida eterna. Esta carta llegó a su destino y por ella recibimos la noticia de su muerte a los pocos días de su martirio.*

### Berlín-Plötzensee, 13 de agosto de 1943

Mis queridos primos y primas,  
querido Seppl y mis queridos todos:

Cuando tengáis esta carta en las manos, estaré ya en un mundo mejor. Como no estoy seguro de si Seppl y Anna están todavía en Wattens, os escribo a vosotros para que la carta no se pierda.

El 9 de noviembre del año pasado fui detenido en suelo francés, vine a Berlín y el 2 de julio, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, fui finalmente condenado a muerte. Hoy será ejecutada la sentencia. A las 7 de la tarde voy a mi querido Salvador, al que siempre he amado profundamente. ¡No os entristezcáis por mí! Soy completamente feliz. He sufrido naturalmente muchas horas penosas, pero también he podido prepararme muy bien a la muerte. Vivid valientemente y sufrid todo por amor a Dios, para que nos volvamos a ver en el cielo. Saludo a todos los parientes y conocidos. En el cielo recordaré a todos. En este tiempo difícil desde la detención he rezado siempre por vosotros y lo seguiré haciendo desde el cielo. Saludaré de corazón de vuestra parte a todos nuestros queridos difuntos. Tras una dura lucha estoy ya tan lejos, que considero el día de hoy como el más hermoso de mi vida. Que Dios os pague por todo lo que habéis hecho por mí desde mi infancia. ¡Seppl, querido Seppl! ¡Cuánto he pensado en ti! No estés triste.

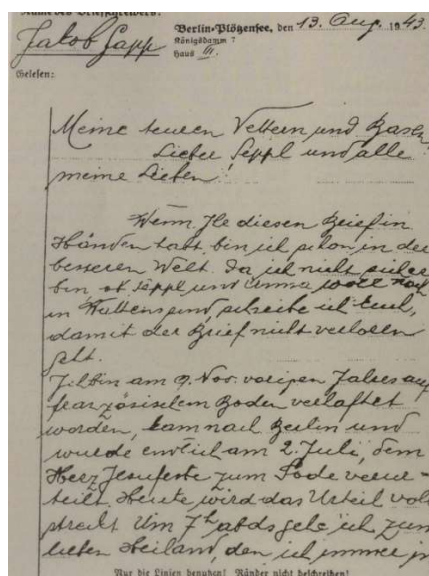
¡Todo pasa, solo el cielo permanece! Estaremos de nuevo juntos. ¡Allí ya no habrá más separación! Comunica mi muerte a mis parientes. He sido condenado por traición al país. Saludad también de mi parte a los buenos conocidos, ya sabéis cuáles.

Nuestra madre ya me espera. Unas pocas horas y estaré con ella. ¡Qué alegría! ¡Una vez más, saludad a todos, a todos muy afectuosamente de mi parte! Rezo por todos. Rezo también por mi patria.

Que Dios os guarde!

En J.M.J. vuestro, que os quiere profundamente

Jaggi



Carta de despedida del beato a su familia horas antes de su ejecución, cárcel de Berlín-Plötzensee, 13 de agosto de 1943

## HOMILÍA DEL OBISPO DE INNSBRUCK, MANFRED SCHEUER

Wattens, 13 de agosto de 2005

### Exordio

El P. Gapp declaró así en el interrogatorio que la Gestapo le hizo en Berlín el 21 de enero de 1943: «En respuesta a la acusación que se me hace, manifiesto que el 11.12.1938, en una homilía en la parroquia de Wattens, también tomé postura sobre temas ideológicos. Entre otras cosas, con respecto a la crítica de derroche de dinero que públicamente se le hacía al Papa, yo afirmé que la Casa del Partido en Munich tampoco era precisamente una choza. Refiriéndome a la obra de Rosenberg “*El Mito del Siglo XX*”, dije que había católicos tontos que leían ese libro plagado de engaños y mentiras. A éstos les recomendaba que en lugar de ese libro compraran libros de doctrina católica. Esta homilía causó tal conmoción entre la población fiel al Estado, como yo mismo pude comprobar, que un sacerdote compañero de Wattens me aconsejó salir de viaje una temporada hasta que se calmaran los ánimos».

En efecto, el 11 de diciembre de 1938, Jakob Gapp pronunció una homilía aquí en Wattens. Él había nacido aquí el 26 de julio de 1887 como séptimo hijo de una familia trabajadora. Y en esta misma Iglesia de San Lorenzo, su iglesia bautismal y donde había celebrado su primera misa, dijo una valiente homilía contra el nacionalsocialismo. Esto le puso en el punto de mira de la Gestapo. Condenado a muerte por un tribunal popular por alta traición, fue decapitado el 13 de agosto de 1943 en Plötzensee. El 24 de noviembre de 1996 fue beatificado en Roma por el Papa Juan Pablo II.

Hoy nos reúne aquí el beato Jakob Gapp. **Es muy significativo estar reunidos en la Iglesia donde fue bautizado, donde celebró su primera misa, y donde pronunció esa homilía tan crítica y provocadora.** Algunos de ustedes conocieron a Jakob Gapp. Otros han oído hablar de él a sus padres y abuelos. Él era oriundo de Wattens. El inicio de su martirio se puede situar aquí, por esta manifestación pública ante sus parientes y paisanos. Ahora, Jakob Gapp forma parte de la historia de Wattens, y también de la historia humana, de las relaciones sociales, de la historia de la fe. Se ha desarrollado, en torno a él, una cultura de recuerdo y de veneración. Por eso, con toda razón, los ciudadanos de Wattens pueden estar orgullosos de Jakob Gapp. Y sobre todo, Jakob Gapp está en la memoria de los marianistas. En 1920 entró en la Compañía de María. Hoy se encuentran entre nosotros marianistas procedentes de Austria, en especial de Greisinghof, de Bélgica, de Suiza y de Alsacia. En 1997 se bendijo en Greisinghof el impresionante monumento de Herbert Friedl. Por iniciativa del KAB2 se ha creado aquí en la Diócesis de Innsbruck el premio “Jakob Gapp”. Hay reliquias del beato en la capilla de la Casa de Encuentro en Innsbruck.

Pero nuestro Beato no siempre fue venerado de este modo. Jakob Gapp no fue inicialmente aceptado. ¿No era él también un ser normal con sus virtudes y sus defectos, sus miedos, sus facetas humanas? También sus cohermanos de religión se han preguntado a veces: ¿Por qué Jakob ha de ser santo? ¿Era él mejor que nosotros? ¿No hemos tratado también nosotros de vivir el Evangelio? ¿O hemos vivido peor nuestra fe? En efecto, no sólo existe la veneración de los santos, sino también una cierta oposición interna, en especial cuando el santo nos es muy cercano. Al convivir con un santo, no lo ponemos de entrada en un pedestal. Los motivos de este distanciamiento interno son diversos. Algunos no soportan que existan personas diferentes, mejores, con una fe más intensa. Quieren rebajar al otro a su propio nivel mediocre o bajo. Otros no soportan la presión creada por personas y mártires como Jakob Gapp.

El encuentro, pues, con personajes proféticos como Jakob Gapp no puede contar de antemano con una apertura benévola o con una objetividad que prescindiera de nuestras propias ideas. Los coetáneos en tiempos del nazismo, pero también los actuales, dejan aflorar sus resentimientos, sus amarguras, sus ideologías y su incapacidad de aprendizaje. No se soporta que otro como

Jakob Gapp haya reconocido con mayor claridad la barbarie y le haya hecho frente. Al haber estado obcecados, no admiten que otro haya podido ver más claro. La obcecación o la estupidez propia se convierte en el criterio absoluto.

### El testimonio de la verdad

Decía S. Agustín: «¿No son los mártires testigos de Cristo, para dar testimonio de la verdad?». Lo mismo afirmó el P. Gapp: *Yo sólo quería decir la verdad. Para mí, por encima de cualquier patria está mi fe católica*. Esta era la defensa de Jakob Gapp, cuando durante el interrogatorio del 25.1.1943 en la Jefatura de Seguridad del Reich en Berlín se le echó en cara la homilía del Domingo de Resurrección en Burdeos. *Yo me dije que era mi deber como sacerdote de la Iglesia católica predicar la verdad...y combatir el error. Aunque me cierren el camino de vuelta a la patria, no dejaré de ser testigo de la Verdad*. Eso declaró Jakob Gapp durante el interrogatorio del 27.1.1943, después de haber constatado la incompatibilidad del Cristianismo con el nacionalsocialismo. Y Karl Ludwig Neuhaus, el encargado del interrogatorio nacionalsocialista de Berlín, declaraba en el proceso de Beatificación: *Jakob Gapp sólo tomaba en consideración la verdad, según establece la doctrina católica*.

Jakob Gapp: un testigo, un mártir de la Verdad. Esto era dramático durante los sucesos en tiempos de los nazis. Pero hoy todo esto nos parece extraño. Actualmente son más bien el fundamentalismo o el relativismo los que rigen los principios de la opinión pública. El fundamentalismo, que seguramente no es un término positivo, se caracteriza justamente por la búsqueda de verdades unívocas a partir de una inmadura necesidad de seguridad. La Verdad, vista así, es un instrumento de terror, de intolerancia, de ideología. Por su parte, el relativismo imperante prescinde de la ética de la verdad (Ethos). El “sí” o el “no” se convierten en una cuestión de gusto y de humor, la verdad o la mentira en una cuestión de una estrategia, el amor y el odio en una cuestión de hormonas, la vida y la muerte en una cuestión de mayor capacidad de imponerse, la guerra y la paz en una cuestión coyuntural.

En nuestras latitudes, el martirio por causa de la Verdad no se nos presenta como una posibilidad o como un peligro. Bajo el signo de un pluralismo postmoderno y en el contexto de una mentalidad liberal, los mártires y los prosélitos en todo caso son caracteres exóticos en el marco de una sociedad que de vez en cuando necesita consternarse por barbaries pasadas, pero sin que esto tenga consecuencias de ningún tipo. «Sois héroes, (pero sólo) en sueños y en la nebulosa de la estética» (Sören Kierkegaard, Entweder/Oder).

En el ámbito de la Iglesia, la situación no cambia mucho. En la falta de claridad general de los tiempos actuales, en el desconcierto acerca del perfil que podría darse al Cristianismo actual, uno podría anhelar un tipo de testigo bien definido. Estos ejemplos los encontramos en su mayoría en continentes lejanos, en Latinoamérica (Oscar Romero), en la India (Madre Teresa) o en el pasado (la persecución cristiana en tiempos de Diocleciano, o en el Tercer Reich). En concreto, en la actualidad, estos testigos son más bien temidos o rechazados. La hermenéutica de la sospecha cuenta con muchas claves: ambición de beneficio, intriga, manía persecutoria, o mística de pasión, masoquismo.

Para la tradición filosófica desde San Agustín, pasando por Santo Tomás de Aquino hasta llegar a Kant, en cuestiones de verdad y en la contraposición de verdad y mentira, no sólo se trata de un perjuicio o una ventaja utilitaria o de la medida de las desventajas externas con las que en su caso, una persona debería contar. Junto a la verdad también está en juego la dignidad, que debemos reconocer en nosotros y en los demás. La mentira se contrapone ante todo a la autoestima que nos debemos a nosotros mismos. *La mentira, según Kant, hace que nos despreciemos a nosotros mismos y por eso atenta contra la dignidad humana en la propia persona*. En la mentira, el mentiroso se autodegrada *por debajo de la dignidad humana*. La mentira es contraria a la innata dignidad humana.

Tales frases pueden descalificarse como si se tratara de obcecación de fanáticos de la verdad o de la terquedad de filósofos teóricos. Así de hecho se ha hecho. Se puede objetar: no habrá que tomar todo tan al pie de la letra. ¿Y quién no consideraría hoy la vida humana como un bien superior a la verdad, cuyo significado no se conoce bien?



Jakob Gapp quiso ser testigo de la verdad. Odiaba todo tipo de mentira y no quería comprar su vida – como buen defensor tirolés de la libertad - a costa de una mentira. Su testimonio demuestra el poder de diferenciación y de resistencia de la fe. *En 1935, cuando los nacionalsocialistas se hicieron notar cada vez más en Austria intentando llegar al poder, comencé a interesarme por ese movimiento. Antes de estudiarlo más a fondo, los sucesos de Graz me inspiraron un gran rechazo. También leí con más atención los artículos de fondo en los periódicos del Reich...Y en especial, al estudiar la obra de Alfred Rosenberg «El mito del Siglo XX», llegué a la convicción de que el nacionalsocialismo era incompatible con la fe católica.* Eso según Gapp se concreta en la contraposición por parte de los nazis entre la Iglesia como *cristianismo negativo* y las *fuerzas orgánicas* de los pueblos nórdicos definidos por su raza. El mito de los nazis veía en la fe judeocristiana una moral de misericordia blandengue frente a una fe fuerte y heroica en el Dios de la naturaleza, en el Dios de su propio destino, en el Dios de la propia sangre. Gapp se convenció muy pronto de la incompatibilidad del cristianismo y del nacionalsocialismo. Llegó al convencimiento de que el nacionalsocialismo representaba un peligro básico para la religión cristiana y la Iglesia. La contraposición de cristianismo y nacionalsocialismo está a su juicio relacionada con la siguiente cuestión: o el verdadero Dios o un ídolo. Frente a cualquier idolatría de la patria o de la raza él quiere obedecer más a Dios que a los hombres. Para él, los mandamientos de la Iglesia y sus intereses están por encima de la llamada de la sangre, de la pertenencia a un pueblo y una patria. Ello se demuestra en su rechazo de la simbología del saludo nazi o de la cruz gamada. Pero ante todo, se demuestra en el reconocimiento de la dignidad humana y de la solidaridad con aquellos que para la raza superior son seres inferiores. Frente a profesores que enseñaban a los niños en el colegio que había que odiar y matar a los checos y a los judíos, él se declaraba amigo de los judíos y enemigo del Führer. En sus clases Jakob Gapp enseñaba *el amor a todos, sin importar la raza o la religión, y también a los enemigos.* En la capacidad de diferenciación y decisión de la fe se plantea por lo tanto la alternativa: Dios o el Führer, amor u odio, solidaridad universal o egoísmo nacional, opción por los pobres o ideología del más fuerte.

Así ha dado Jakob Gapp testimonio de la resistencia de la fe frente a un sistema bárbaro de desprecio de lo humano y de ateísmo. Pero ello no significaba que fuera un adversario notorio, un enamorado de la crítica, o una persona que huyera de la realidad. Su crítica desde la fe no tenía para él nada que ver con la agresividad o el deseo abstracto de resistencia. Decir “sí” a Dios, tomar la decisión a favor del reino de Dios significa para el creyente también rechazo y resistencia. La decisión a favor de la verdad se demuestra en el valor para decir “no” a los ídolos, a los egoísmos colectivos y al poder destructivo. Eran unos mecanismos concretos del poder, de desprecio de la persona, y de culto a la mentira los que incluían la negación de Dios. En tal situación, Gapp podía aferrarse a la verdad y a la justicia, como perseguido y mártir, sin traicionar ni a Dios ni al hombre. Por consiguiente, su testimonio de la verdad no es abstracto. Él no tiene un concepto de la verdad ideológico o reducido. A través de sus estudios en Friburgo (Suiza) conoce la tradición tomista que relaciona la verdad con la vida y su dignidad (*veritas vitae*), con la doctrina de la fe (*veritas doctrinae*) y con la justicia (*veritas iustitiae*).

Jakob Gapp hace frente a la tentación de dejar que de manera oportunista la fe se disuelva en una ausencia generalizada de compromiso, en una actitud de dejar pasar las cosas, adaptándose, con “tolerancia” a los intereses, moda y poder reinantes. Él sigue al pie de la letra la fe, el seguimiento de Cristo y el Evangelio. Se opone a la reducción privada de la fe a un grado de mera interioridad y da testimonio de ella en el foro de los adversarios. De esa manera, la fe cristiana no es ajena al mundo. Gapp nos ofrece una personalidad unificada en la tensión. Una personalidad entregada, sufrida, suplicante, luchadora, responsable ante Dios y ante el mundo, hecha de oración y de acción.

## Dar razón de la esperanza

*Estad siempre dispuestos a dar razón de vuestra esperanza a todo el que os pida explicaciones* (1 Pe 3,15). Al dar cuenta de su esperanza, en la responsabilidad de la fe, en el testimonio de la verdad, Jakob Gapp era el acusado, no el defensor, ni el juez. Sus foros de expresión fueron múltiples: la enseñanza en el colegio, la conversación en el tren, la homilía, el interrogatorio de la Gestapo, el tribunal popular. El dar cuenta de la fe, el testimonio de la esperanza, no se dan por adaptación al espíritu de cada época, ni por la adaptación a cualquier tendencia, ni por la adecuación al poder del momento. Quien dice a todo “sí y amén”, pierde su perfil y su capacidad de convicción. Un “sí” sin diferencias también es válido para la muerte, la violencia, la opresión y la mentira. Pero la responsabilidad de la fe, la razón de la esperanza no pueden ser el resultado del establecimiento de unas presuntas seguridades. Ello llevaría a unas muestras equívocas de blanco y negro, amigo y enemigo. Además no se vería claro desde los altos baluartes defensivos que el amor divino se refleja y se muestra en la tierra. El testimonio que dio Jesucristo no estaba asegurado y protegido en todos los flancos. Se veía atacado, expuesto, frágil y vulnerable.

Jesús frente a Pilato, o sea frente al poder terrenal, no dejaba que éste le impusiera sus preguntas (Jn 18, 28 – 19, 16). Los apologistas (los defensores de la fe) de los primeros siglos mostraban públicamente su fe en el foro, ante el poder. Ahí los convirtieron en mártires. **El acta de la condena a muerte demuestra que Jakob Gapp dio testimonio de su fe ante el temido presidente del Tribunal Popular, Roland Freisler.**

La defensa de la fe, el dar cuenta de la esperanza estaban relacionados en el pasado, y también ahora, con la educación. La oposición de Gapp al nacionalsocialismo se fundaba en la lectura, en el análisis reflexivo de la base ideológica del mito del siglo XX. Seguramente, no se trataba sólo de un juego intelectual, sino también de cuestiones y problemas básicos del momento. Sería fatal si se excluyeran o resultaran tabú sectores de la vida importantes, tales como el sufrimiento, la culpa, la enfermedad, la muerte o el mal en sus variadas expresiones o disfraces. Jakob Gapp era maestro y educador. Respondía a las preguntas de los niños y adolescentes.

Desde la perspectiva bíblica, el último foro decisivo es la responsabilidad frente a los pobres y atribulados. En el juicio final será decisivo el comportamiento frente a los hambrientos, sedientos, desnudos, los sin techo, presos, enfermos (Mt 25,31-46). Ahí se nos pedirán no meras explicaciones sino hechos concretos: la palabra que establece y convierte la realidad, el consuelo real que permite vivir y también morir bien. En los tiempos de escasa solidaridad, en una fase de mayor frialdad social son precisamente la cercanía humana y la dedicación al otro las que crean esperanza. En el caso de Jakob Gapp, su compromiso social, su amor al pueblo sencillo y su defensa de los derechos del proletariado forman parte de su testimonio de la verdad y de su “dar razón” de su esperanza. El compromiso social, el sentido de la justicia, el amor al pueblo llano, han crecido aquí en Wattens.

Naturalmente, el dramatismo social de entonces, los interrogatorios y los tribunales, así como los intentos de respuesta no pueden trasladarse irreflexivamente a los problemas actuales. Cada generación tiene nuevamente que formular y contestar a los interrogantes con sensatez y desde la fe.

## Memoria y esperanza

¿Qué puede hacer la memoria? Se trata, en nuestro caso, del recuerdo del sufrimiento y de la muerte de una persona muy concreta con rasgos faciales propios, nombre, biografía, virtudes y defectos, búsquedas de sentido, manera específica de vivir la vida y la fe. Cada recuerdo tiene un cierto grado de falta de destreza. La memoria cristiana no ha de interpretarse como una pieza de museo, o una repetición arqueológica. La memoria cristiana no es la nostalgia, que centra en el pasado la esencia de la vida, como si la vida misma hubiera

retrocedido 60 o 70 años. Hacer memoria de los testigos no tiene nada que ver con una vuelta a una ideología vencedora o triunfalista, ni con grandes clasificaciones mentales de otros tiempos, ni con la posesión de la verdad. Tampoco se trata de hacer uso del sufrimiento y de la cruz en interés propio, quizá para inmunizarse, para convertirse en un gesto de reproche y acusación a generaciones anteriores. No se trata del periodismo sensacionalista, ni tampoco de un mero gesto de consternación, o algo extraordinario en una vida cotidiana bastante banal. El recuerdo de los testigos tampoco está relacionado con una identificación apresurada con el otro. No se trata de que nos identifiquemos, con toda nuestra sensibilidad, con “los buenos” de la historia. Y esto sin marcha atrás y sin pensar en la propia libertad, alzándonos antes de haber experimentado la Kenosis (abajamiento). Tampoco hacemos memoria auténtica cuando nos mostramos arrogantes frente a “los malos” del pasado, sin afrontar los riesgos del presente. La memoria de personas como Jakob Gapp va unida a la cuestión de un posicionamiento diferenciado en el presente. ¿Qué papel adoptamos –quizá inconscientemente–: el de víctima, juez, autor, acusado, implicado, culpable, espectador, avergonzado, abogado, fugitivo, etc.?

Por supuesto, hay que alejarse de las soluciones definitivas, de un Dios que represente sólo el poder y la autoridad, de sistemas de acaparamiento, de manipulación o de aniquilación del individuo por la totalidad. Precisamente, el arte nazi era pomposo, engreído y acaparador. Sus obras no ofrecían apenas posibilidad de distanciamiento, no exigían una postura propia ni reflexión sobre la propia libertad. El individuo no valía nada, el colectivo-pueblo era diabólicamente total. El recuerdo cristiano de los testigos hace frente a todas las imágenes del falso poder con el auténtico arte. Esto exige una tarea de rastreo diferenciada, que busca a las personas expuestas y a un Dios que sufre. Queda el desconcierto reverente frente al sufrimiento y al mal. Pero no hay que confundir este desconcierto con la resignación o con la indiferencia, restándole importancia a todos los males históricos. Sería fatal que, por el silencio y el desconcierto, los vencedores del pasado volvieran a triunfar hoy. Sería cínico si bajo el signo de la resignación quienes fueron abatidos permanecieran abatidos para siempre, los olvidados en el olvido, las víctimas vencidas para siempre, los muertos, muertos para siempre. *Prescindir después de Auschwitz, de ese Dios ausente en Auschwitz, equivaldría a la culminación de la empresa criminal de los nazis que tenía como objetivo la aniquilación de Israel y el silenciamiento del mensaje ético de la Biblia* (Emmanuel Lévinas).

Cuando promovemos la memoria, está viva la consideración del presente, de manera que se rompe cualquier tipo de anquilosamiento en la resignación o cualquier alarde victorioso. La memoria cristiana es un recuerdo en el que se hace presente la fuerza de la esperanza sin prescindir de la realidad, sin embellecer el sufrimiento real y sin traicionar a las personas concretas.

(Traducción de Brigitte Voser y Enrique Torres)



**Medalla de la beatificación de Santiago Gapp**  
**En la inscripción junto a la iglesia de Wattens:**  
**¡Todo pasa, solo el cielo permanece!**

## ÍNDICE

Introducción.....	1
1. El beato Santiago Gapp.....	1
2. El contexto histórico.....	2
3. Los destinatarios de sus cartas.....	7
Las Cartas anteriores a su detención.....	9
Las Actas de los interrogatorios.....	13
Primer interrogatorio.....	13
Segundo interrogatorio.....	20
Los documentos del juicio y la ejecución.....	29
La sentencia de pena de muerte.....	29
Rechazo del indulto y de la entrega de su cadáver.....	32
Acta de la ejecución de la sentencia.....	33
Envío de su legado a la familia.....	34
Testamento de Santiago Gapp.....	34
Las cartas escritas el día de su martirio.....	36
Carta al P.Jung.....	36
Carta a su familia.....	36
Homilía del obispo de Innsbruck en Wattes (2005).....	38

+++++

**Servicio de Publicaciones Marianistas  
Madrid. 2023**